



Abril de 2010

LA EDUCACIÓN EN LA REFLEXIÓN SOCIOPOLÍTICA DEL PERÍODO DE
RESTAURACIÓN DE LA DEMOCRACIA CHILENA (1988 -2008).¹

Juan Eduardo García-Huidobro
Rocío Ferrada
Marcela Gil

PROBLEMÁTICA

Objeto. Este artículo se inscribe en una línea de investigación que indaga sobre la vinculación que han tenido, en las últimas dos décadas, el pensamiento sobre educación y las políticas educativas chilenas con visiones más amplias sobre la sociedad deseada². Se parte de la base que siempre la educación refiere a una idea de sociedad y de convivencia y que, por tanto, se vincula a una ética socio-política que le confiere un *horizonte normativo* que orienta (o debe orientar) sus decisiones político-prácticas. Contrario sensu, se postula que no es factible una superación de la crisis múltiple por la que atraviesa el sistema educacional chileno (crisis de igualdad, de participación democrática y de calidad), sin abordar, tanto los asuntos de regulación, de institucionalidad y de acción pedagógica, como los principios y valores que deben orientar la formación que el sistema produce, la que debe convenir al tipo de sociedad y de convivencia democrática que se quiere para Chile.

Contexto. Es posible situar la problemática desde la cual surge la pregunta que se busca responder en la confluencia de tres fenómenos.

En primer lugar, el movimiento “pingüino” del 2006 cuestionó las grandes orientaciones de la educación chilena denunciando la desigualdad y la insuficiente calidad en la educación a la que tienen acceso las mayorías³. Los estudiantes secundarios criticaron como injusta la distribución de la educación a través del mercado y declararon en crisis a la educación municipal exigiendo su término. Estas impugnaciones del movimiento estudiantil instalaron en la sociedad chilena un debate sobre el orden educativo, que no se había dado en los últimos 25 años y que puso en discusión las ideas y orientaciones de base del sistema educativo, originadas durante el gobierno militar y conservadas en las reformas introducidas desde 1990 en adelante.

En segundo lugar, ha quedado de manifiesto que las políticas públicas educativas se han venido apoyando más en algunos consensos fácticos, que en unos generados de manera

¹ Estudio apoyado por el CEPPE (Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación) y presentado en las “11e Journées internationales d’étude de la CRCIE”, les 21, 22, 23 avril 2010. Faculté d’éducation. Université de Sherbrooke

² En concreto, entrega algunos resultados de un estudio en curso sobre la presencia de la problemática educativa en el pensamiento social chileno de los últimos 20 años.

³ La movilización de los estudiantes secundarios del 2006 (el “movimiento pingüino”) fue la mayor manifestación de estudiantes secundarios en la historia del país. Tuvo mucho apoyo de la sociedad en general. Sobre su discurso en cuanto movimiento social, ver García-Huidobro (2007).

deliberativa⁴. Las discusiones, cuando las ha habido, se han centrado más en “los medios” que en los fines a conseguir con ellos; más en políticas específicas, que en la política que las orienta y contiene. Se ha privilegiado una mirada técnico-pragmática, interesada en no enfrentar los debates sobre el tipo de educación que implique discutir modelos ideológico-filosóficos de sociedad, cómo si pudieran existir en estas opciones neutras que proceden solo y unívocamente de antecedentes técnicos. Esta limitación contrasta con la crisis por la que atraviesa nuestro sistema educacional, en la que sobresalen aspectos valóricos/normativos, como la necesidad de una educación más justa e igualitaria, o más democrática y participativa, o todavía más mezclada socialmente. Contrasta, también, con la presencia creciente, en los últimos años, de la pregunta por el tipo de sociedad que queremos, a partir de la persistente desigualdad social y económica de la sociedad chilena, interrogante que ciertamente debería tener consecuencias sobre el rol y las características del sistema educativo. Esta aparente neutralidad y tecnicidad termina por producir un equilibrio paralizante. Los diversos grupos poseen propuestas y argumentos distintos, pero se carece de un norte que permita orientar un cambio mayor y servir de criterio de referencia para dirimir entre las proposiciones específicas de reforma.

En tercer lugar, lo anterior se da en un contexto internacional donde ha primado la valoración de la educación como un insumo para la producción (como capital humano, como condición de competitividad), al mismo tiempo que se busca producirla privilegiando resultados medibles y controlando insumos y costos y se ha descuidado tanto las dimensiones socio-políticas de la educación como educación para la ciudadanía democrática que hoy se quiere tanto nacional como cosmopolita (“aprender a vivir con otros”), como las dimensiones más personales que dicen relación con la capacidad reflexiva y crítica, que supone el desarrollo de la comprensión de la realidad y la capacidad de otorgar sentido y proyección a la propia vida (“aprender a ser”).

I.- EL ESTUDIO

Corpus. Para llevar adelante este estudio se determinó un corpus relativamente reducido consistente en 30 libros, representativos de la reflexión socio-política chilena de los últimos años. La meta fue llegar a un listado de libros de ciencias sociales publicados entre 1988 y 2008 que reflejen lo mejor posible las propuestas o visiones globales sobre mejoramiento de la sociedad que se han hecho en el período (idea de sociedad mejor que se espera para Chile). Se entiende “propuestas” en su sentido literal, pero también como visiones críticas al presente que por tanto proponen cambiarlo y “ciencias sociales” en sentido amplio (incluye textos sobre la realidad social chilena que provengan de la sociología, ciencias políticas, periodismo, economía, filosofía, historia)⁵.

En este artículo se presentan los resultados correspondientes a 15 libros del corpus total de 30. Se los ha clasificado según la posición política de sus autores en obras de derecha,

⁴ Un ejemplo fue la Comisión Brunner, que produjo un consenso, pero al costo de no entrar en la discusión de aspectos problemáticos, por ejemplo, no se abordó el rol del Estado ni se cuestionó el financiamiento compartido (Comisión Nacional Modernización de la Educación, 1994) o más recientemente los “silencios” de la Ley General de Educación, de nuevo para lograr un acuerdo (García-Huidobro, 2008)

⁵ El corpus se constituyó a través de tres procesos sucesivos: una búsqueda bibliográfica para constituir un primer listado, el cual fue sometido a través de dos encuestas electrónicas a la consulta sucesiva de dos grupos de académicos que validaron unos títulos y presentaron alternativas para otros.

centro, centro izquierda e izquierda⁶. La clasificación ha sido hecha siguiendo en lo conceptual la distinción de Bobbio (2000) y teniendo en cuenta también las posiciones que los autores asumen o han asumido de cara a la realidad política del país. Así, se ha clasificado como de derecha a autores que claramente celebran el modelo político-económico instalado en Chile por el gobierno de Pinochet, como de centro y de centro izquierda a autores que adhieren a la Concertación (siendo los de “centro izquierda” más críticos de lo realizado, sobre todo desde el punto de vista de la persistente desigualdad social) y como de izquierda a autores críticos a la Concertación por encontrar sus políticas restringidas en sus objetivos de igualdad social y política.

Período. La referencia a los últimos 20 años (1988-2008) no es arbitraria ya que es el tiempo de reelaboración de la democracia chilena, en el proceso de transición desde la dictadura militar a la democracia. Además ha sido un período cargado de actividad e iniciativas estatales en educación (Reforma educacional de los 90⁷), que culmina con la movilización estudiantil del 2006, que ha dado lugar a una rica discusión y a un período fecundo en iniciativas legales (Ley General de Educación, aprobada en 2009; Ley de Sistema Nacional de Aseguramiento de la Calidad y de Fortalecimiento de la Educación Pública, todavía en discusión).

A modo de hipótesis. Al estudiar la presencia/ausencia (y la forma de presencia) de una reflexión sobre el rol social de la educación en el pensamiento social chileno de los últimos veinte años, se parte de la sospecha que los estudios que se ocupan de una mejoría de la sociedad chilena se refieren escasamente al rol de la educación en este proceso.

Para calificar mejor esta ausencia se puede señalar que se trata más de un silencio o de una falta de énfasis que de una negación. Se espera que la educación esté poco presente en los discursos, pero que cuando lo esté se le atribuya un rol significativo, el cual sin embargo no alcanza mayor desarrollo ni concreción. En otras palabras, los científicos sociales no niegan la importancia de la educación, más aún puede ser que declaren esta importancia, pero ella no llega a jugar un rol substantivo en los discursos.

Descripción del artículo. En lo que sigue, el análisis se ordena en dos partes: una mirada cuantitativa, muy breve, da cuenta del espacio que la educación ocupa en los textos; enseguida se analiza para cada uno de los cuatro grupos de autores su idea de sociedad y sus referencias a la educación.

La parte cuantitativa dimensiona la presencia/ ausencia y el tipo de presencia del tema educativo en los 15 libros. Para medir el peso de la educación en los textos se tuvo en cuenta la cantidad de páginas en las que está presente el tema de la educación y si existen capítulos o párrafos dedicados a la educación. La importancia de la educación en el libro se clasificó en “ninguna” si la educación no es señalada explícitamente como algo importante para la lograr la mejor sociedad que se propone; en “importancia genérica” cuando el autor alude a la importancia de la educación, pero sin analizar las características que tiene o debiera lograr para jugar el rol que se le asigna y en “importancia específica” si se analiza algún aspecto de la realidad actual de la educación y se proponen cambios o mejoras.

⁶ De estos libros, 4 corresponden a autores de derecha y son todos los libros de derecha de la muestra de 30, cuatro a autores de centro, cuatro a autores de centro izquierda y tres a autores de izquierda, que como en el caso de la derecha son los únicos de izquierda del corpus total.

⁷ Para una mirada de conjunto sobre el período ver García-Huidobro (Ed.) (1999) y Cox (Ed.) (2003)

El análisis de la sociedad ha intentado describir la posición del autor en relación a tres grandes dimensiones: la económica, la política y la social, distinguiendo cuando ha sido posible sus juicios descriptivos (la sociedad que es) y su enfoque normativo (la sociedad deseada).

En relación a la educación se determina el lugar y la importancia que le asigna el autor en su discurso substantivo sobre la sociedad y, en los casos en los que la educación es relevante en la exposición, se analiza la argumentación que justifica esa importancia, para lo cual se refiere a los argumentos a tres razonamientos en uso sobre la importancia de la educación:

- a. Personal: valor de la educación para el desarrollo de la persona y su calidad de vida. Cabe acá la referencia explícita al derecho a la educación, el cual en su explicitación actual otorga creciente importancia a aspectos valóricos relativos al desarrollo pleno de las personas y al resguardo de la diversidad dentro de la sociedad⁸.
- b. Socio-política: se liga la cantidad y calidad de la educación a un mejor funcionamiento de la sociedad, ya sea porque mejora la convivencia, ya sea porque enriquece la democracia, puesto que forma a los ciudadanos⁹.
- c. Económica: se aprecia la educación por el aumento de la productividad que ella conlleva. Acá las referencias identificables más probables pueden ser tres: (i) una referencia genérica a la actual sociedad de la información; (ii) referencia a la teoría del capital humano y (iii) referencia al planteamiento de CEPAL-UNESCO (1992) de la transformación productiva con equidad.

II.- ANÁLISIS CUANTITATIVO

El tema educacional aparece en el 3.8% de las páginas de los 15 libros. En dos de ellos la temática educativa se omite por completo, en 4 aparecen referencias o menciones aisladas, en contextos cuyo núcleo argumental no es la educación y sólo en 3 libros se dedica al tema educativo un capítulo o la sección de un capítulo. Por último, las referencias en la bibliografía a textos especializados en educación, solo se encuentran en uno de los 15 libros analizados, lo que indica la existencia de circuitos de producción intelectual desconectados.

En relación a la *importancia atribuida a la educación*: un tercio (5) de los libros analizados le atribuye *ninguna importancia* al tema educacional (los tres autores de

⁸ El Artículo 26 de la Declaración de los Derechos Humanos, además del número 1 relativo al derecho a la educación (y a su gratuidad, obligatoriedad e igualdad) tiene otros dos números que insisten en otros aspectos. El número 2. se refiere al desarrollo de las personas *“La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos y religiosos; y promoverá el desarrollo de las actividades de la Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz”*.

⁹ En palabras de Amy Guttmann: *“La virtud distintiva de una sociedad democrática es la capacidad que tienen los ciudadanos para influir en la forma en que se reproduce la sociedad. Esto significa que esa sociedad debe educar a todos los niños para que sean capaces de participar en la definición colectiva de la sociedad”* (2001:60).

izquierda, uno de los autores de centro izquierda y un autor de centro); 4 libros le atribuyen *importancia genérica* a la educación y 6 libros una *importancia específica*.

De los 4 libros en los que se observa una *importancia genérica* al tema educativo, uno utiliza *argumentos socio-políticos* y corresponde a un autor de centro y 3 se basan en *argumentos económicos* (dos de derecha y uno de centro izquierda). De los 6 libros que le asignan una *importancia específica* al tema educacional, 4 se basan en argumentos de tipo *económico* (2 corresponden a autores de derecha y 2 a autores de centro). En los otros dos libros que le asignan una *importancia específica* a la educación, los argumentos son *socio-políticos* y han sido escritos por autores de centro izquierda.

Cuadro: Importancia de la educación en los autores.

Autor	Ninguna importancia	Importancia genérica			Importancia específica		
		Personal	Político-social	Económica	Personal	Político-social	Económica
Lavín, Joaquín				√			
Büchi, Hernán							√
Larraín, Felipe							√
Gallagher,				√			
Boeninger, E.			√				
Huneus, Carlos	√						
Muñoz, Óscar							√
Ffrench-Davis,							√
Joignat, Alfredo	√						
Tironi, Eugenio						√	
Garretón, M.A.						√	
Vega, H.				√			
Moulian, Tomás	√						
Claude, Marcel	√						
Salazar y Pinto,	√						
Totales	5		1	3		2	4

III.- ANÁLISIS DE CONTENIDO

I. Análisis de los autores de derecha:

La visión de sociedad de los autores de “derecha”

De las cuatro obras, tres corresponden al período de transición a la democracia, concretamente una al fin del gobierno militar (Lavín, 1987) y dos al primer gobierno democrático (Büchi, 1993 y Larraín, 1994). Varios artículos de Gallagher son más recientes (algunos son de 1994, pero los hay del 2004). Los autores tienen en común una cercanía con la economía, pero con diferencias. Mientras Lavín y Büchi son también políticos (ambos participaron en el Gobierno Militar y ambos han sido candidatos a la presidencia de la república), Felipe Larraín es un académico que investiga y enseña

economía¹⁰ y Gallagher es un ejecutivo del mundo de las finanzas, pero con una formación universitaria en literatura¹¹.

Los cuatro comparten y valoran explícitamente el modelo económico de libre mercado instalado en Chile por la dictadura, pero - como se advierte ya en los títulos de los libros – varían sus enfoques: Hernán Büchi, con la perspectiva que da el tiempo se refiere a *La Transformación Económica de Chile, del estatismo a la libertad económica*, que a él le tocó gestionar como ministro de Hacienda de Pinochet (1985-1989); Joaquín Lavín edita su libro al fin del gobierno militar y celebra, sin asomo de crítica, la “*revolución silenciosa*” que, según él, se ha producido en el país como fruto del modelo económico instalado por la dictadura; Larraín, más técnico, proyecta medidas para mejorar el modelo “*hacia el 2000*”. David Gallagher, por su parte, en sus “*improvisaciones*” adopta un enfoque más cultural y sigue el curso de las transformaciones de la vida cotidiana como efecto del modelo.

En la visión de la sociedad de los autores de derecha tiene una gran centralidad la economía. Todos celebran la instalación de una sociedad de libre mercado y la transformación estructural de la economía chilena (“*muere un tipo de economía y nace otra*”. Lavín, 11) siendo el mercado no solo el motor del desarrollo económico, sino también el mecanismo que servirá de regulador de distintos sistemas (por ejemplo, de la salud y de la educación) y el mecanismo que permite alcanzar el desarrollo social. El crecimiento económico es un fin; para lograrlo hay que ampliar la base de propiedad, estimular la competencia, fomentar el ahorro. Este crecimiento se da mediante una economía abierta, orientada a exportar y que atrae capitales extranjeros.

La posición respecto al Estado es clara. Es fundamental la contraposición estatismo – iniciativa privada, en el entendido que el centro de la acción del Estado debe ser el establecimiento de las condiciones de libre mercado (lo que supone la corrección de las fallas de mercado). Por tanto, es preciso reducir su tamaño e influencia. No debe interferir en la construcción de la sociedad, a no ser para asegurar igualdad de oportunidades. Se propone, la “*reducción de las regulaciones al mínimo posible, con el fin de garantizar altos grados de libertad personal y de la sociedad civil, pues ellas afectan necesariamente la innovación económica y la responsabilidad*” (Larraín, 25). La política, en sentido propio, pierde peso, ya que las decisiones son una aplicación de criterios técnicos y no el resultado de la deliberación entre fuerzas opuestas. Büchi es particularmente claro en este aspecto, insiste en que el modelo y “*las distintas iniciativas económicas*” obedecen a “*una aplicación efectiva, de sentido común y contenido práctico*” (Büchi, 21). Se acepta la política social solo con un criterio de focalización en los más pobres; además ella debe ser realizada mediante una gestión eficiente y técnica. No se observan temas asociados a la ciudadanía (por ejemplo, participación ciudadana; cohesión social).

La cultura se centra en el individuo para garantizarle altos grados de libertad y responsabilidad individual y un consumo diverso y acorde a las preferencias individuales. Lo ideal es que el Estado no intervenga en las decisiones individuales “*...cada cual sabrá cómo afrontar la vejez. Algunos preferirán ahorrar mucho más que el 10% mensual de sus ingresos y desde muy jóvenes. Otros hasta por rasgos de carácter son menos aprensivos respecto del futuro... A lo mejor llega el día en que la responsabilidad individual esté tan arraigada en la población que no tenga sentido (...) la obligatoriedad de la previsión*” (Büchi, 117). Gallagher, por su parte, celebra que este cambio cultural se está produciendo y que Chile “*se está convirtiendo en un país de gente más diferenciada, con*

¹⁰ Recién ahora en el gobierno de derecha de Sebastián Piñera tiene participación política como Ministro de Hacienda.

¹¹ Los otros tres tienen postgrados en economía en EEUU; Gallagher en literatura en Oxford.

opiniones propias, gente que se atreve a ejercer su individualidad... así, la convivencia social se enriquece cuando cada individuo tiene algo propio que aportar"(Gallagher, 507).

Todos alaban la continuidad del modelo que llevan a cabo los gobiernos de la Concertación, pero muestran diferencias. La obra de Larraín, muestra un carácter extremadamente técnico en sus argumentos y sus propuestas de sociedad futura son medidas concretas encaminadas a aumentar el crecimiento económico. Lavín y Büchi, pero sobretodo Lavín, se ubican en la categoría de ideólogos de derecha, preocupados más por argumentar en referencia a los *finés* o principios de un orden de libre mercado. La obra de Gallagher tiene un carácter distinto, con énfasis en los elementos culturales y alguna referencia a la justicia social, los derechos humanos y a la ética empresarial que las otras obras no abordan¹².

Es posible afirmar que los autores de derecha, no desarrollan una concepción explícita de sociedad futura. No obstante, la valoración positiva acerca de los cambios sucedidos implica la aceptación del modelo de desarrollo y la confianza en un futuro promisorio para la sociedad derivado de dicho modelo, de su aceptación creciente y de su perfeccionamiento. La excepción es Gallagher, quien es explícito al postular límites del mercado, pero igualmente claro al señalar que eso no puede implicar rechazar el mercado ni la modernidad y que las soluciones frente al descontento deben venir de las personas y no del Estado: *"cuando esto ocurra no nos debiera faltar maneras de usar la cabeza y aplicar el espíritu. Sería una tremenda falta de imaginación pedirles al Estado"* (Gallagher, 127).

A modo de síntesis, se puede señalar que la visión de la sociedad de la derecha es una visión que privilegia la esfera económica. El mercado invade los ámbitos político y social. Se busca un Estado reducido, donde buena parte de su rol regulador sea entregado al juego del mercado; lo mismo pasa con la política: no se privilegia la deliberación de los ciudadanos sino las señales que dan los consumidores con sus elecciones. No hay menciones al rol de las organizaciones sociales.

La educación en el discurso de los autores de derecha

Ubicación de la educación en el discurso. En relación a la centralidad que posee o no el tema de la educación en el discurso de la derecha se puede advertir que los cuatro autores se refieren al tema. Lavín y Gallagher hablan de *educación* de forma circunstancial o secundaria. En el caso de Büchi, hay un tratamiento del tema en sí mismo; el autor desde una perspectiva de gestión política, explica los criterios que organizan (deben organizar) la nueva regulación del sistema¹³. Larraín examina el tema desde una óptica del desarrollo económico y le confiere importancia sobre todo por su impacto en la formación de mano de obra.

Acento en la educación como capital humano. Todos insisten en la educación como una inversión en capital humano y consideran central el paso de una economía industrial a una economía de la información, cuyo principal recurso es la inteligencia y la formación de las personas. *"Chile, con sus elevados niveles de educación, está mejor preparado para ingresar directamente en esta nueva sociedad, saltándose así la etapa de la economía industrial"* (Lavín, 28). Larraín conecta la educación y la capacitación con el desarrollo del mercado laboral, en tanto factor clave para aumentar la productividad de la mano de obra, crecer, y obtener un mayor grado de bienestar para los chilenos (Larraín, 18). Gallagher

¹² Las diferencias pueden deberse, además de la disciplina del autor, al momento histórico de cada producción.

¹³ Büchi dedica un capítulo a la política social (Cap.VI "La Opción por el Capital Humano") y dentro de él sendos párrafos donde se refiere a vivienda, salud y educación ("Descentralizando la educación").

resalta la contribución de la educación al éxito económico de Chile, dada la actual “sociedad del conocimiento” que basa la creación de riqueza en la capacidad de los países de generar nuevos conocimientos y valor agregado. *“Los casos de Cuba y Rusia demuestran que un excelente sistema de educación no genera éxito económico cuando no existe un marco regulatorio que permita el funcionamiento del mercado. Pero lo anverso también es cierto: el mejor marco regulatorio no logra un desarrollo sostenible si la educación no entrega a los alumnos las capacidades que necesitan para crear riqueza. Porque llega un momento en que las ventajas comparativas se agotan y de ahí en adelante la única ventaja que vale es la educacional”* (Gallagher, 346)

Lavín, en coherencia con su intención de promoción del modelo económico neoliberal instaurado por la dictadura, describe y celebra los avances en educación durante el Gobierno Militar. Por ejemplo, destaca que el porcentaje de niños que no asiste a la escuela se haya reducido al 9%, que la nueva generación tenga un nivel educacional muy superior al de sus padres y que haya aumentado el número de alumnos que siguen estudios superiores y que egresan de Universidades Privadas (12¹⁴). En esta descripción subraya la irrupción de la iniciativa privada en el mundo de la educación, ya sea a nivel escolar con la creación de numerosos colegios particulares y de 2700 escuelas privadas subvencionadas por el Estado; llega a decir que el Estado se bate en retirada (133) y que *“aunque el concepto puede parecernos poco familiar, educar niños y jóvenes universitarios es también una tarea de empresarios”* (139). También aplaude la emergencia de una despiadada competencia por atraer alumnos, por la cual las escuelas particulares subvencionadas *“se han visto obligadas a ofrecer un mejor servicio, e incluso llevar a cabo sus propias campañas de marketing”* (140). En educación superior destaca la creación de nuevas alternativas privadas. Es explícito en señalar como un logro la emergencia de un mercado de la educación, en el cual se pueden consumir diferentes *productos educativos*. En esta línea de promoción de lo hecho, también muestra iniciativas positivas de los municipios a los que se le traspasaron los establecimientos públicos entre 1981 y 1985: *“Las municipalidades iniciaron una verdadera guerra contra la desertión y el ausentismo escolar (...). Las ‘micros del colegio’, que hasta hace poco años eran conocidos en establecimientos de educación particular pagada, pasan hoy a buscar a los estudiantes de las escuelas municipalizadas de San Carlos y de Arauco, entre otros municipios de la Octava Región”* (113).

Büchi, como Lavín, celebra los éxitos de lo realizado; por ejemplo, el que la educación particular subvencionada muestre mejor rendimiento. También da cuenta de los cambios de mentalidad, como el que se haya debilitado el protagonismo que habían tenido las universidades basado en el papel que se les atribuía en los años 60 como tutoras del desarrollo cultural y como conciencia crítica de la nación. Al mismo tiempo postula que la sociedad y la estructura productiva se hicieron más sensibles a aptitudes que no necesariamente están acreditadas en un título profesional, con lo cual los cartones profesionales dejaron de ser parámetros de éxito social y aumentó la movilidad social (Ver: 135). Pero además, Büchi se detiene a explicitar algunos grandes rasgos de la política educativa neoliberal del gobierno militar. El criterio por excelencia según él, fue el de focalización, que aseguraba no sólo eficiencia sino también igualdad de oportunidades. *“El desafío en el área, fue dirigir los recursos a los sectores más necesitados y claramente ellos no estaban en la educación superior”* (135). Otro criterio fue suponer a los individuos racionales y libres, capaces de tomar decisiones haciendo uso de la información sobre el sistema, por lo cual no se requiere de la planificación estatal: *“Las personas son*

¹⁴ Cuando es claro a que autor pertenece la referencia y dado a que se analiza solo un libro de cada autor se refiere directamente al número de página, así este (12) debe leerse como página 12 del libro de Lavín en comentario.

perfectamente capaces de discernir qué les conviene y qué no. Para eso no necesitan tutores como se cree al interior de los esquemas dirigistas. Tampoco se necesitan planificadores que proyecten y vaticinen la cantidad exacta de técnicos o de profesionales que el país va a necesitar en diez o veinte años más. Esos cálculos, si bien son valiosos como elementos de juicio y deberían proporcionarse como información a los jóvenes, casi siempre son especulativos y no deberían bloquear las decisiones de las personas. Si alguien no obstante conocer la sobreoferta de profesionales de determinada especialidad, insiste en matricularse en esa carrera y en asumir los costos de sus estudios, está en su pleno derecho” (136). En el ámbito de la educación prebásica, básica y media, la principal transformación consistió en su descentralización mediante la municipalización y en la nueva estructura de financiamiento que pasó a tener su eje en los alumnos y definiéndose una subvención por niño atendido en cada escuela, mecanismo que permitió introducir la competencia en la educación. Con ello se reserva al Estado un rol normativo y de control y se transfiere su rol administrador a las municipalidades (138).

Büchi también expresa sus ideas a través de la crítica a algunas medidas introducidas por la Concertación, las que muestra como contrarias al diseño original de mercado. Una de ellas sería haber reestablecido asignaciones directas a las escuelas municipalizadas y financiar nueva infraestructura escolar con aportes directos y no con la subvención *“lo cual entraña una discriminación en contra de los colegios privados, los cuales pese a todo, muestran mejor rendimiento”* (141). Esta medida atentaría además contra la igualdad de las condiciones en que compiten escuelas municipales y particulares subvencionadas. Otra señal de retroceso sería el mayor gasto destinado a la educación superior en detrimento del gasto dirigido a la enseñanza preescolar básica y media. También denuncia una tendencia a la centralización: el presupuesto total de educación había crecido entre 1990 y 1993 en un 29%, y las subvenciones a establecimientos educacionales aumentaban sólo en un 8,8%, al mismo tiempo que el personal del Ministerio de Educación crecía en un 44%. Por último, es decidora su crítica a la inclusión del tema de los derechos humanos en el curriculum, pese a que aún no hay consenso en la sociedad chilena sobre los hechos. El fundamento de su crítica es que el Estado sólo puede definir contenidos educacionales (valóricos) cuando hay consenso en la sociedad en torno a ellos, lo contrario *“entraña un riesgo: manipular el perfil y los valores del cuerpo social, convirtiéndose en un ejercicio más del constructivismo social”*. (137)

Felipe Larraín ofrece una lectura de la educación desde la economía. Su texto más que defender lo obrado por el Gobierno Militar, como los dos anteriores, mira más el futuro. La educación chilena, a pesar de su satisfactorio crecimiento cuantitativo, evaluada según criterios de producto, equidad y eficiencia, es calificada como “mala”: los establecimientos alcanzan bajos logros de aprendizaje medidos por el Simce; los contenidos de la educación media le parecen obsoletos y poco funcionales con el destino de gran parte de los egresados. En términos de equidad, son los niños de las familias de bajos ingresos los que perciben –en promedio– la educación de peor calidad, lo cual tiende a profundizar las desigualdades existentes. Los resultados en educación resultan magros al compararse con el desarrollo general del país (no se condice con la extensa base de profesores que ha recibido 17 años de educación formal y tampoco con los niños chilenos que exhiben los mejores niveles nutricionales y de salud de toda América Latina). Al momento de referirse a las causas, sitúa la mayor limitación en los recursos monetarios para la educación municipal y particular subvencionada y sus recomendaciones van en la línea de aumentar recursos, *“a través de la masificación del sistema compartido, así como el incremento y focalización del gasto social”* (42). También critica la política docente: los reajustes salariales y los incentivos contenidos en el Estatuto Docente, han estado ajenos

a criterios de productividad y eficiencia; sus rigideces atentan contra la descentralización que es uno de los pilares del sistema educacional vigente (42-44).

Gallagher también insiste en el bajo nivel de la educación chilena, aunque sin referencias a mediciones como en el caso de Larraín. Sus juicios son tajantes: “...si bien los chilenos nacen intelectualmente iguales, la educación desde una muy temprana edad los va desigualando además de ir aplastando su capacidad para eventualmente crear riqueza” (...). *El nivel educacional de nuestra elite es más bien lamentable (...)* En general nuestra educación parece no haber mejorado en cuarenta años” (345). En relación a los recursos tiene un juicio distinto al de Larraín, para él, el problema educacional no es uno de recursos. Pero coincide con él en que la política salarial no pone los incentivos adecuados para los profesores buenos, o para las escuelas buenas. Gallagher es el único autor de derecha que mira el interior de la sala de clases y conforme a su visión liberal critica el autoritarismo de la educación chilena “*En cuanto a pedagogía, la educación chilena ha sido penosamente autoritaria. Para aprender hay que creer en lo que se está aprendiendo: eso es imposible si la clase consiste en memorizar lo que dictamina el profesor*” (346). Él se muestra abierto a un debate nacional sobre la calidad de la educación “*tranquilo, sin recriminaciones*”, supone la presencia de visiones ideológicas opuestas en los temas educativos, y por tanto, diferencias en las formas de abordar los problemas. Al suponer esta situación de conflicto, reconoce el carácter político y no puramente técnico de la educación.

Observaciones. Es importante finalizar destacando algunos puntos que faciliten las comparaciones posteriores. Se advierte en la visión educacional de estos cuatro autores de derecha:

1. La mirada centralmente económica de la educación: subrayan su aporte como capital humano necesario para crecer, para crear riqueza.
2. En contraposición, no hay alusiones al discurso de la educación como derecho humano, ni al rol político de formación ciudadana de la educación. La visión es casi la contraria, disminuido el rol del Estado, instaladas en la sociedad las relaciones mercantiles y la iniciativa privada, se da un cambio que alcanza también a la educación.
3. El tema de la focalización puede tener dos lecturas. Una es que se debe utilizar el gasto social como un mecanismo de redistribución de la riqueza y que, por tanto, el gasto se debe concentrar en los más pobres. Hay otra lectura de la focalización, que limita la acción del estado a asegurar algunos mínimos para los más pobres, en el entendido que aquellos que tienen más recursos pueden darse mucho más que el mínimo. Esta segunda lectura, aplicada a educación y sobre todo a la educación obligatoria, es fuertemente antidemocrática (Atria, 2007) y establece la desigualdad educativa como normal¹⁵. Hay indicios claros que los autores analizados son proclives, a esta segunda interpretación.
4. No hay discurso sobre la educación pública y no se le concede a ella ninguna importancia especial ni al Estado ninguna atribución para sostenerla. Ella debe recibir lo mismo que la educación privada, pese a que posee más obligaciones.

¹⁵ Ver al respecto el informe de la OECD (2004) sobre la educación chilena.

II. Análisis autores de centro:

La visión de sociedad de los autores de “centro”

Se dividió a los autores que se identifican con el proyecto político de la Concertación de Partidos por la Democracia que gobernó en Chile entre 1990 y 2010 en dos grupos. Este que se califica de “centro” y el siguiente calificado como de “centro-izquierda”. La diferencia estriba en un distinto modo de resolver la ecuación democrática libertad-igualdad, donde el grupo de centro izquierda acentúa más la igualdad y, también, en las trayectorias políticas y en las militancias partidistas de los autores.

Se analizan cuatro obras como representativas de la visión de centro. Un libro de Edgardo Boeninger, publicado en 1997, en el que prima la argumentación fundacional sobre la novedad de la propuesta de la Concertación y otras tres obras más recientes y que se permiten una mayor distancia crítica con el proyecto¹⁶. Los dos primeros autores – Boeninger y Huneeus- son científicos políticos¹⁷ y los dos segundos –Muñoz y Ffrench-Davis- economistas.

Todos coinciden en aceptar la continuidad del modelo económico de libre mercado y abierto al mercado internacional, heredado de la dictadura, por su capacidad para hacer posible el crecimiento económico y el desarrollo. Al mismo tiempo, todos honran el lema “crecimiento con equidad” para expresar la diferencia y ruptura con lo anterior y enfatizar que el modelo de desarrollo que desean para Chile, combina crecimiento económico con objetivos de igualdad y justicia social. Todos atribuyen también un alto valor al régimen político democrático para avanzar hacia una sociedad desarrollada e inclusiva. La equidad, para ellos no se reduce al problema de la pobreza, sino que se extiende a la capacidad efectiva de los diversos grupos sociales de acceder a los distintos sistemas que constituyen el todo social. Por cierto, se observan diferencias entre los cuatro autores, principalmente, en dos ámbitos: en la relación y contrapeso entre el mercado y el Estado y en la forma en que se ejecuta la política.

Huneeus, Muñoz y Ffrench-Davis enfatizan más que Boeninger el rol del Estado y su obligación de responder a exigencias de justicia social de modo tal que el mercado debe someterse a las regulaciones que estas exigencias implican. Respecto a la participación de la ciudadanía se puede decir que todos los autores le otorgan un rol importante, por cuanto, en democracia, está llamada a la construcción del orden social. La ciudadanía participativa sería una categoría *reconocida* por el sistema político –no sería un *derecho* demandado, sino como un *deber* exigido por la democracia en tanto mecanismo de regulación política-. Aceptado el principio, se advierten diferencias de énfasis entre los distintos autores. Boeninger acentúa la importancia de la convergencia de ideales (o ‘consenso’); Huneeus, Muñoz y Ffrench-Davis subrayan más la instalación de espacios donde los diversos actores (por ejemplo, empleados y empleadores) se expresen y debatan acerca del orden social.

Boeninger señala que el propósito estratégico del primer gobierno de la Concertación fue legitimar política y socialmente, un modelo surgido bajo dictadura. Para lograrlo se adoptó el crecimiento con equidad, donde *“la componente de equidad fue el elemento diferenciador crucial que permitió realizar con éxito la operación legitimadora de la*

¹⁶ Los libros son: *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*, de Edgardo Boeninger (1997); *Chile, un país dividido: la actualidad del pasado* (2003) de Carlos Huneeus; *El modelo económico de la Concertación 1990-2005 ¿Reforma o cambio?* (2007) de Oscar Muñoz y *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. 3 décadas de políticas económicas en Chile* (2008) de Ricardo Ffrench-Davis.

¹⁷ Boeninger además de científico político es economista y la primera profesión de Huneeus es la abogacía.

economía de mercado con preponderancia del sector privado” (463). Con esto se incorpora el componente de justicia social, del que carece el modelo neoliberal, que no incluye consideraciones redistributivas. En este contexto Boeninger insiste en la moderación, ya que “debemos tener claro que la opción por el crecimiento con equidad tiene márgenes de operación estrechos. Una reducción no muy dramática del compromiso con la equidad en términos de política y de programas concretos de gobierno, nos puede hacer caer de hecho en la opción neoliberal. Del mismo modo, ceder a la tentación de acentuar el esfuerzo social mediante un mayor gasto público o de intentar un cambio más drástico de tipo redistributivista, conducen rápida e inevitablemente a la opción populista con el riesgo cierto de ciclos de inflación, desempleo, estancamiento e inestabilidad; es preciso tener claro que no hay plena compatibilidad, al menos en el corto plazo, y en menor medida, en el mediano plazo, entre elevar los niveles de inversión y crecimiento económico y lograr un éxito espectacular en la política de erradicación de la pobreza y de mayor equidad” (464-465). Se opta, entonces, por el crecimiento con equidad como estrategia de largo plazo para combinar los objetivos del crecimiento económico sobre las bases del modelo impuesto bajo dictadura, con los objetivos de igualdad y justicia social que quiso imprimirle la Concertación al desarrollo. Se destaca en este sentido el aumento significativo del gasto social donde los ingresos provenientes de la reforma tributaria fueron importantes (470), al igual que el efecto de la política focalizada sobre el aumento de ingresos del quintil más pobre de la población (474). En lo político Boeninger subraya que Chile, a partir de fines de los años '80, muestra considerables y valiosos niveles de gobernabilidad, ha consolidado la democracia y la población percibe como garantizada la no regresión al autoritarismo¹⁸. El énfasis en la gobernabilidad va de la mano con una alta valoración de la capacidad política de lograr el consenso y evitar las posiciones contrapuestas, la que es otra razón de Boeninger para llamar a la ponderación (515). En síntesis, para él, la estabilidad política descansa, en la existencia de una mayoría política en el gobierno, que establece una forma de competencia que no polariza el sistema político y posee la capacidad de procesar las demandas y de generar concertación social entre los actores de modo de compatibilizar sus distintas expectativas con los objetivos del crecimiento económico y la equidad social. Todo esto se resume en la existencia de consensos sólidos en torno a que el sistema ideal de gobierno es la democracia.

Huneus alaba el modelo de mercado, sus buenos resultados y le otorga el mérito de impulsar el desarrollo de la economía nacional, sin embargo critica su preeminencia sobre los ámbitos sociales y políticos. Su mirada es principalmente política y su pregunta de fondo es la relación entre las políticas en curso y las percepciones o valoraciones que sobre ellas hace la población. A grandes rasgos se puede afirmar que él da cuenta de una grieta entre una *democracia perfeccionada* más sólida y que contiene y expresa una mayor diversidad de actores e instituciones y la ciudadanía, producto de la *“influencia del sistema económico en el sistema político”* (157). Lo anterior genera la percepción de que los grupos que manejan el país lo hacen en beneficio propio y no en beneficio del bien común. Así, a pesar de las profundas transformaciones introducidas bajo el régimen militar con la instalación del modelo neoliberal y pese a los éxitos mostrados por la Concertación en este plano, los chilenos siguen sosteniendo una marcada mentalidad estatista, cuestión que el autor define como *la contradicción entre una elite neoliberal y*

¹⁸ La gobernabilidad es definida justamente como la capacidad de una sociedad de gobernarse a sí misma, de lograr condiciones de estabilidad política, progreso económico y paz social, situaciones que además representan objetivos compartidos por la mayoría de los países del mundo (33). Las condiciones que, según Boeninger, favorecen la gobernabilidad en Chile son el legalismo, la fortaleza de las instituciones y el respeto por ellas, altos grados de politización y tendencia al compromiso ideológico, electoralismo, etc. (525). También tiene un papel decisivo el proyecto de sociedad y los criterios políticos de gestión.

una sociedad estatista” (150) “Los ciudadanos no perciben los beneficios obtenidos [del despegue de la economía]. Esto se puede entender porque un sector importante de la población no le reconoce legitimidad al orden económico” (157)¹⁹. Otro factor que explica lo anterior es la carencia de identidad en la labor y gestión que han seguido los equipos económicos de los gobiernos de la Concertación, los que no han tenido un discurso político propio que haya logrado diferenciarse del discurso de los anteriores dirigentes económicos de la dictadura. La excesiva preeminencia del discurso económico en la vida social y el reemplazo de las lógicas y criterios políticos en las decisiones de política pública, por lógicas técnicas propias y exclusivas de especialistas, también explica las opiniones y actitudes negativas hacia la política y los políticos (245). Lo anterior explica las dificultades para que la posiciones de centro izquierda con que se identifica la Concertación obtengan un mayor arraigo entre la población. Huneus constata que: “el control del gobierno por la Concertación no ha producido un giro hacia el centro-izquierda, lo cual confirma nuestras afirmaciones en el sentido que no ha priorizado sus propuestas políticas” (237). Su conclusión es la necesidad de revalorar la política para la mantención y profundización de la democracia. “La reinserción de la política es inevitable en una democracia que aspira a perfeccionarse y que no quiere perder su calidad, como puede ser entregarse a los nuevos ‘guardianes’ (tecnócratas), con ciudadanos alejados de la política porque ella es aburrida, lejana, controlada por expertos y tecnócratas. La enorme importancia que los chilenos le dieron a los 30 años del golpe militar confirma la relevancia de los factores políticos, desmintiendo que ellos sólo se guían por pequeños intereses socioeconómicos, que les hace ser ‘consumidores’ y no genuinos ciudadanos” (247).

Muñoz. La pregunta que se plantea Oscar Muñoz en su libro es por la continuidad o cambio entre el modelo económico de la dictadura y el implementado por la Concertación en el período 1990-2005. Su respuesta enfatiza la diferencia entre ambos. El modelo económico que se aplica en Chile a partir de la década del noventa, es diferente al instaurado bajo el régimen militar y no tendría el carácter neoliberal que comúnmente se le atribuye. Así, junto con la democracia política, la Concertación promueve la creación de regulaciones y de una institucionalidad económica destinada a evitar y corregir las inevitables fallas que afectan a una economía de mercado. De igual modo, la alianza de gobierno ha asumido el tema de la equidad social financiando y diseñando políticas sociales dirigidas a los sectores más vulnerables para mejorar sus oportunidades.

Para Muñoz, “a partir de 1990, Chile pudo encontrar un camino para reconstruir simultáneamente una democracia representativa, manteniendo la economía de mercado y buscando un desarrollo capitalista avanzado” (243). Citando a Fitoussi (2004) moteja a la democracia chilena como “democracia de mercado”; “democracia política para corregir las inequidades de la economía de mercado” y mercado “para impedir el populismo y lograr un crecimiento económico sólido que dé estabilidad y sustento a la coalición democrática” (243)²⁰. Con todo el autor sostiene que el sistema económico actual presenta dos grandes debilidades: la extrema desigualdad en la distribución de ingresos y una estructura productiva rezagada en innovación tecnológica y centrada en exportaciones de recursos naturales sin valor agregado. A ello añade una serie de limitaciones en el

¹⁹ Huneus basa su análisis en encuestas de opinión realizadas por el CERC entre 1985 y el 2003 ¿Hoy, con un presidente de derecha electo democráticamente será igual?

²⁰ Páginas antes tiene propósitos semejantes: “La democracia le impone límites a las inequidades de la economía de mercado y establece los criterios de las desigualdades políticamente tolerables. La economía de mercado por su parte, le impone límites a las ineficiencias económicas que podrían provocar los criterios distributivos puramente políticos y, de paso, morigerar la tendencia a la inestabilidad de las coaliciones” (240).

sistema político y en el nivel de la participación social. En sus palabras, *“las capacidades económicas han sido creadas, pero la institucionalidad política y social no ha logrado los necesarios afinamientos para procesar las demandas”*. La poca capacidad de respuesta del sistema político a las demandas o ante los indicios de descontento con el sistema económico y de desarrollo en general, atentan contra la proyección y sustentabilidad en el tiempo de este modelo y de los pilares o bases en los que se ha construido. Aludiendo a la democracia de mercado a la que se refirió antes, señala que el contrapeso entre el sistema de mercado y el sistema político no se produce en forma automática ni espontánea sino que requiere de articulaciones que combinen ambas lógicas y determinen el peso relativo de cada una. En esa tarea se jugaría la capacidad política de un gobierno, por lo que la calidad de la política, su carácter democrático y su eficacia pasan a constituirse en elementos centrales de la gobernabilidad y del éxito de una estrategia de desarrollo económico.

Ffrench-Davis en su libro analiza en detalle las políticas económicas de la economía chilena desde la dictadura hasta el año 2006. La experiencia chilena es la de un país en desarrollo que implementa la economía del libre mercado. Este proceso comenzó en 1973 y corresponde a una transformación profunda. *“No se puede hablar “del modelo de desarrollo chileno”, sino más bien de un modelo que incluye varios subperíodos, con énfasis muy distintos y resultados económicos y sociales notablemente diferentes. Así, Chile enseña grandes aciertos, pero también profundos errores que deben ser evitados”* (16).

Durante los gobiernos de la Concertación (1990-2006) se da una *“reforma a las reformas”* o *“un cambio en continuidad”* (47). Se perfecciona el modelo de mercado, fortaleciendo el componente social y corrigiendo fallas graves de política económica. Chile, durante este período creció por sobre el 7%, mejorando al mismo tiempo los indicadores sociales; es decir, *“se logró en parte el esquivo crecimiento con equidad”* (47). Con todo persiste un problema grave de desigualdad social. *“La distribución del ingreso continúa siendo muy regresiva en Chile; es una de las expresiones de gran desigualdad en la sociedad nacional: desigualdad de género, entre empresas grandes y pequeñas, entre trabajadores con y sin capacitación y entre regiones del país, constituyen un ejemplo de esa desigualdad integral* (65). No obstante, entre 1990 y 1998, se registró una mejora importante en indicadores de distribución de ingreso, bajo una mirada de largo plazo, se observa que la distribución del ingreso es hoy mejor que en los ochenta, similar a los setenta y más regresiva que los sesenta (283).

Los gobiernos de la Concertación impulsaron políticas de largo plazo de *“inversión en la gente”* e introdujeron profundos cambios en la manera de hacer macroeconomía. Sin embargo las reformas se tornaron débiles por tres razones: i) los principales proyectos encontraron la oposición en el Congreso, de manera tal que debieron negociarse, lográndose al final reformas a medias; ii) la institucionalidad o capacidad del Estado para liderar la acción contra la pobreza y la desigualdad, estaba deteriorada, como es el caso de la salud y de la educación pública; iii) porque luego de una reforma coherente en la macroeconomía se entró en contradicciones como son, por ejemplo, el retroceso del Banco Central en la política macroeconómica, o el debilitamiento regulativo del ingreso de capitales a corto plazo, entre otros (330).

Para Ffrench-Davis, en democracia se requiere que crecimiento y equidad avancen en forma paralela –de hecho, lo primero no es posible sin lo segundo-. Lograr un crecimiento con equidad requiere, no de un cambio en el modelo económico, sino de acuerdos políticos sustantivos entre los principales sectores sociales y políticos para regular y distribuir equitativamente la riqueza.

La educación en el discurso de los autores de centro

Ubicación de la educación en el discurso. En lo formal, sólo Muñoz profundiza el tema de la educación, Huneeus no hace ninguna referencia a la educación, Boeninger y Ffrench-Davis se refieren al tema, lo consideran importante, pero no lo analizan en su especificidad. Los puntos de vista más compartidos por los autores de centro al referirse a la educación son: el de formación de capital humano en un contexto global de innovación tecnológica, que ya se encontraba en los autores de derecha y la contribución de la educación a la igualdad de oportunidades en la sociedad, que sería su sello distintivo, que se conecta con la propuesta de crecimiento con equidad.

Boeninger. En el libro analizado de Edgardo Boeninger no hay referencias substantivas a la educación, pese a que la temática tratada lo ameritaría. En efecto, Boeninger examina la historia social política y económica de Chile, para obtener lecciones en cuanto a los requisitos de gobernabilidad (33). Para ello genera un conjunto de categorías que recorren el orden económico, el orden político y el orden social, distinguiendo en su interior “ideas fuerza” e “instituciones”, entre otras categorías: en este esquema de análisis global de la sociedad la educación no está presente. Así, pese a que el marco teórico de Boeninger confiere gran importancia a las “ideas”, las que define como concepciones doctrinarias que señalan las visiones circulantes acerca del deber ser, y a los “valores”, como honestidad, no predominio de los intereses particulares ni aprovechamiento del poder en beneficio propio, que dan calidad a la política y al servicio público (Ver: pp.28-29), no hay mención al rol que la educación podría tener en la instalación de estas ideas y valores. Más adelante, se destaca la persistencia en Chile de ciertas disposiciones de los ciudadanos que han favorecido en distintos momentos históricos la gobernabilidad, como “legalismo, respeto por las instituciones, politización y compromiso ideológico”. Bien podría sostenerse que dichas disposiciones podrían haber sido afectadas por la educación o deberían ser consideradas en la educación ciudadana del futuro, sin embargo Boeninger no hace esta vinculación. En un plano más programático, analizando el período de la transición (1990-1993) señala que superado el riesgo de regresión autoritaria podían definirse tareas propias de una etapa distinta a la de transición que llama de consolidación democrática. En esta etapa se debían profundizar los consensos básicos en relación al orden político, económico y social y al perfeccionamiento de las instituciones democráticas. Boeninger enumera y nombra el Parlamento, los partidos políticos y el Poder Judicial (382), pero en esta perspectiva de consolidación democrática de la sociedad chilena, la educación permanece ausente.

En este contexto de poca centralidad otorgada al tema de la educación, Boeninger SE refiere a ella al menos doce veces en su libro, ¿qué se encuentra en estas referencias?

Varias de ellas se ubican en el recorrido que él hace de la gobernabilidad en la historia de Chile:

- En el transcurso del siglo XIX la educación no cumplió un papel de integración entre clases sociales, ya que a ella “sólo accedía la aristocracia y en una segunda etapa la naciente clase media” (54). Indirectamente está diciendo que la educación debería impulsar un proceso de integración entre clases sociales, pero es algo que no está subrayado ni en el marco del análisis y que tampoco se retoma en el análisis de la actualidad.
- El aumento de la cobertura en educación es mencionada como uno de los indicadores de un país más rico en 1920, como consecuencia de la comercialización del salitre (el otro indicador utilizado es el aumento de la longitud de las vías férreas).

- Otra forma de presentar la educación es ligada a la mentalidad económica... Para el mismo período anterior (1891- 1932), hablando sobre el orden económico, el autor señala que a diferencia de lo que ocurría en países como Brasil o Argentina que para la segunda década del siglo XX contaban ya con una base industrial importante, Chile basaba su riqueza en la acción de inversionistas extranjeros en la actividad extractiva minera. Esta falta o ausencia de industria se debería a varios factores, entre ellos a *“una educación orientada a formar abogados, literatos y hombres cultos por sobre una educación más ‘práctica’ y orientada a la actividad económica”* (59).

Más interesantes son las menciones que Boeninger hace a la educación al momento de señalar la equidad como una tarea pendiente de los gobiernos de la Concertación. Vinculando equidad con movilidad social, anota: *“Los grupos estancados o en descenso en la escala social se enfrentan además con el hecho de que completar la enseñanza media en un liceo ya no opera como mecanismo de movilidad social, no prepara para ofertas de empleo bien remunerados. Sólo la universidad lo asegura, situación que no variará mientras no se realice una profunda reorientación de contenido y una nivelación de la calidad de la educación pública con la de la educación privada pagada”*. (p.514). También postula que para avanzar en igualdad de oportunidades: *“resulta vital acercarse a una igual calidad de la educación entre comunas ricas y pobres, urbanas y rurales, incluido el esfuerzo compensatorio en entornos socio-culturales inhibitorios, que tal objetivo requiere”*. (518)

Huneeus. El libro de Carlos Huneeus no se refiere a educación. Si bien el hecho podría resultar explicable porque Huneeus reflexiona sobre la cultura política de los chilenos a partir de los datos de las encuestas del CERC (Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea) aplicadas desde 1988, las que no incluyen preguntas sobre educación, muestra también la lejanía entre ciencias sociales y la temática educativa. En efecto, se tocan varios temas, tales como los niveles de apoyo y percepciones sobre la democracia (Cap. 3) o las percepciones acerca de la política y los políticos (Cap.6), donde la relación a la educación no solo no sería forzada, sino connatural a la temática, sin embargo, esta relación no aparece.

Muñoz, a diferencia de los dos autores precedentes, le adjudica importancia a la educación y se refiere a ella en su libro con bastante nivel de especificidad²¹. Su punto de vista es económico, pero con una mirada amplia que se expresa con la adhesión al concepto de desarrollo humano. A nivel global subraya la importancia de la formación de capital humano; a nivel individual, la educación es apreciada como un recurso que permite a las personas competir con mayor igualdad de oportunidades en una economía de mercado.

La economía chilena debe enfrentar como un objetivo estratégico la incorporación de nueva tecnología en la producción y la educación es una condición para lograrlo. *“Sin duda un mayor esfuerzo de innovación tecnológica resultaría ineficaz si no va acompañado de un capital humano de mayor calidad, lo cual supone proveer los científicos, profesionales y técnicos capaces de liderar el esfuerzo innovador, así como disponer de los trabajadores calificados en condiciones de operar las nuevas tecnologías”* (161). En este contexto, Muñoz detalla las falencias detectadas por diversas mediciones en la calidad de la educación y concluye que el sistema educacional chileno tiene serias deficiencias y que no contribuye como debiera a la formación de los trabajadores y profesionales que se requerirán a medida que se desarrolle la sociedad de la información y la ‘nueva economía’ (171)

²¹ Es el único de los 15 autores que cita trabajos especializados sobre educación.

“La igualdad de oportunidades para la cohesión social” (Cap. IX, 201-235) es un tema central del libro de Muñoz. Para él, la integración social, objetivo que trasciende el de la disminución de la pobreza o de las desigualdades en tanto como concepto *“alude a un reconocimiento de que todos los sujetos sociales tienen derecho a ser parte integral de los beneficios que la sociedad, como un todo, genera, y a la igualdad de oportunidades”* (202). En este contexto se subraya que uno de los dos ejes estratégicos para abordar en forma sistémica los problemas de pobreza y desigualdad es *“generar una verdadera igualdad de oportunidades, que aborde las inequidades desde el origen del desarrollo de las personas, formando las capacidades necesarias para los requerimientos del mundo actual”* (203)²². Para formar estas capacidades son centrales los procesos de socialización y educación, pero *“aquí es donde hay un enorme déficit en nuestra institucionalidad, toda vez que el desarrollo de la socialización y de los procesos educativos está sesgado por la desigualdad de oportunidades desde el origen”* (205). De ahí la importancia de la educación preescolar por su capacidad para incidir tempranamente en compensar las desigualdades (ver p.204-210) y de ahí, también la importancia de proteger los derechos mínimos sociales y entre ellos el acceso a la educación (ver p.210-215). La educación superior chilena, donde se verifican las mayores desigualdades en el acceso y donde la tasa de retorno es mayor, es *“un factor automático de reproducción de desigualdad de ingresos”* (212).

En relación a la política educativa en curso, Muñoz parte de la base que la educación chilena en tanto bien público fue *“abiertamente incorporada a la economía de mercado durante la dictadura militar”* (211). No critica esta mercantilización de la educación y cree que el Estado debe mantener los incentivos para motivar la inversión del sector privado y la competencia de distintos tipos de establecimientos, pero incorporando y manteniendo regulaciones que resuelvan las fallas de mercado, así como una institucionalidad general que se focalice en el mejoramiento de la calidad. Da algunos ejemplos de intervenciones del estado para abordar el mejoramiento de la equidad y de la calidad en la educación: habría que seguir aumentando los recursos, especialmente para aquellos establecimientos de comunas más pobres y *“para niños con desventajas en el origen”*; se debe considerar el tema de la desigualdad de recursos con que cuentan los establecimientos municipales sobre todo en las regiones que concentran mayor pobreza; plantea que los establecimientos particulares subvencionados, dada su contribución la educación deberían recibir subsidios diferenciados, pero bajo la condición de que eliminaran los procesos de selección, práctica que asume como discriminatoria (215).

Por último, en un esbozo de propuestas generales, dirigidas a enfrentar los problemas de inequidad, Muñoz indica que el Estado debería atreverse a sortear los temores frente a las consecuencias de un aumento del gasto fiscal – temores frente al tema de la inflación por ejemplo- y destinar parte de los recursos ahorrados con el aumento internacional del precio del cobre en aumentar *“la infraestructura social de mayor incidencia en los grupos más pobres”* lo que para el caso de la educación se debería traducir en más escuelas. De igual modo, plantea en términos amplios, la necesidad de que el Estado *“aborde la reasignación de recursos de la ley del cobre hacia la educación y el desarrollo de los niños”* (265).

Ffrench-Davis: sus planteamientos sobre educación son cercanos a los de Muñoz. Coinciden en que *“la inversión en capital humano es un ingrediente clave para el crecimiento con equidad”* (421). Ffrench-Davis hace un análisis muy pormenorizado de la

²² Al usar el término capacidades se cita a Sen (2003) subrayando el fortalecimiento de las capacidades humanas, valóricas, sociales y sistémicas para desenvolverse en los mercados y en la sociedad; para formular y desarrollar sus proyectos de vida (p.204 y 205)

distribución del ingreso y en ese marco subraya, como lo había hecho Muñoz, la importancia de la educación para superar la desigualdad *“el nivel de ingreso está relacionado muy positivamente con los años de escolaridad. En particular existe un diferencial de salarios notable entre quienes completaron la educación universitaria versus aquellos que sólo alcanzaron niveles inferiores”* (371). En sus observaciones sobre educación predomina un tipo de referencia cuantitativa (p.e., índices de cobertura a través del tiempo y/o por niveles socioeconómicos), en la que se celebra su aumento o mejoramiento o, aún, su focalización, pero no se entra a un análisis más pormenorizado de lo que se está haciendo o del modo cómo se está haciendo. Las recomendaciones son pocas y muy generales.

Resalta la importancia de la educación superior ya que *“se ha registrado un marcado aumento de la rentabilidad de la educación superior que afectó la distribución de los ingresos salariales premiando a la mano de obra calificada”* (315, ver tb. 371) y hace ver su mala distribución, la que se arrastra desde el régimen militar, ya que *“luego de la eliminación del acceso gratuito, no se desarrolló un sistema amplio y eficiente de becas. Como resultado, el gasto público en las universidades está concentrado en el quintil más rico* (292; ver tb. 316).

La educación preescolar aparece asociada al trabajo femenino, que es considerado una variable clave para disminuir la desigualdad: *“mejorar las oportunidades (mayor y mejor educación y capacitación) y facilidades del trabajo para las mujeres de menores ingresos (tales como salas cunas y cobertura preescolar) así como la eliminación de las brechas salariales entre hombres y mujeres con igual nivel de calificación, son elementos decisivos para aumentar la calidad”* (319).

Se hace un conjunto de recomendaciones, principalmente económicas, para un desarrollo con equidad y entre ellas se propone *“implementar sistemáticamente las reformas educacional y de salud (...), mejorando y homogeneizando su calidad; en particular, perfeccionar los programas de enseñanza y la capacitación de los docentes con el correspondiente financiamiento”* (332).

Un aspecto diferencial de French-Davis es la importancia que le da, al tratar el tema de la educación, a la capacitación laboral: *“Para contrapesar la creciente brecha salarial, es indispensable aumentar en paralelo, la inversión física y en la gente. Una inversión elevada permite compensar los efectos de las tecnologías ahorradoras de mano de obra y facilitar los procesos de reestructuración. Otro aspecto crucial es la recalificación de la mano de obra y un mayor entrenamiento de los trabajadores durante toda su vida laboral. De allí la importancia de la reforma educacional y también de redoblar los esfuerzos de capacitación laboral”* (324). . Sin embargo, los frutos de la educación operan a largo plazo; la gran mayoría de la fuerza de trabajo del próximo decenio corresponderá a chilenos que ya salieron de la educación formal. Chile enfrenta así el gran desafío de mejorar su entrenamiento en el curso de su vida laboral (421).

Observaciones: Si se compara la visión de centro con la anterior de derecha, es posible señalar:

1. Se mantiene, aunque con matices, la valoración económica de la educación. Acá esta visión está acompañada de una demanda de mayor rol del Estado para equilibrar, igualar y regular el mercado educativo.
2. Aparece la contribución de la educación a la igualdad de oportunidades y al menos en un autor la referencia a ella como un derecho básico. Sigue silenciado el rol político de la educación. Dos autores analizan temas muy cercanos a la formación ciudadana que es constitutiva de toda educación, la “governabilidad” en Boeninger y los asuntos

ligados a la democracia en Huneeus, sin embargo no hacen la conexión con ella. Esta función política de la educación no aparece tampoco en los otros autores de centro.

3. Si bien hay varias menciones que podrían entenderse como focalización de recursos en los más pobres, el contexto acá es de igualar, en lo posible, la educación que reciben los distintos grupos sociales. Hay dos indicaciones de política educativa que se reiteran: la necesidad de tener un sistema educativo de calidad más homogénea y la de poner atención a la educación superior, ya que allí se está concentrando la mayor desigualdad.
4. La educación pública no es un tema fuerte, pero preocupa la desigualdad de financiamiento entre comunas pobres y comunas ricas y el desnivel entre la educación privada y la pública.

III. Análisis de los autores de centro izquierda:

La visión de sociedad de los autores de “centro izquierda”

Se considera en este apartado los libros de cuatro autores: Alfredo Joignant (2002), Eugenio Tironi (2005), Manuel Antonio Garretón (2007) y Humberto Vega (2007)²³, que adhieren a la Concertación, pero poseen un análisis más crítico de lo obrado y resaltan carencias sobre todo en las dimensiones política y cultural. Ellos escriben después del 2000, la fisonomía económica de Chile ha cambiado. Hay un acceso masivo a los bienes de la vida moderna y se ha masificado la escolarización, aunque persiste una distribución de los ingresos muy desigual. La fuerza de trabajo ha crecido más en los sectores de servicio en desmedro del sector industrial y agrícola. Ha aumentado la fuerza laboral femenina.

Los cuatro aprecian la democracia como el mejor sistema para regular la política o poder del Estado, tanto en su aspecto formal o procesal (un ciudadano = un voto), como en su aspecto sustancial, radicado en la igualdad y en la construcción del orden social a partir de la deliberación de los actores. El otro énfasis común es la valoración de la dimensión cultural, para la construcción de comunidad y de identidad. La existencia de un fundamento moral, que nutra los sentidos sociales y aporte un horizonte ético, es una temática que este grupo pone como esencial para lograr un país moderno y desarrollado. Joignant dirá que, el buen funcionamiento del sistema político regulado por un régimen democrático, se constituye en un dispositivo de emancipación de los individuos y en un orden social fundado en la deliberación ciudadana. Tironi apela a la importancia de incorporar la dimensión afectiva, la familia y la escuela, los ritos y símbolos, como elementos a partir de los cuales construir comunidad. Garretón y Vega enfatizan aspectos de tipo ético en los cuales cimentar la sociedad. Para el primero, de cara a la globalización, la construcción de la identidad se funda en una comunidad ético-histórica, lo cual hace posible posicionarse con identidad en el mundo. Vega, pone con fuerza la cuestión de las desigualdades de la sociedad chilena, indicando que el horizonte valórico debe constituirse a partir de la solidaridad y la justicia social.

Joignant desarrolla una evaluación del campo político discutiendo sobre las formas de transición hacia una democracia ciudadana, que el autor declara *deseable y posible de imaginar* (53). El análisis está centrado en el estado y funcionamiento del actual sistema político, el cual adolece de graves carencias democráticas producto de la permanencia de los “enclaves autoritarios” incluidos en la Constitución, que subordinan el poder civil al

²³ En orden: Los tres primeros son sociólogos y Vega es economista.

poder de las instituciones castrenses, lo cual no se condice con un sistema democrático. Por otra parte, en el campo político persisten agentes cuyas lógicas no son las de la deliberación, sino más bien tienden a una acción populista. Para superar las graves carencias democráticas de las que adolece Chile y, en particular, la crisis de legitimidad del orden constitucional vigente son necesarias dos estrategias: (a) El retorno de la historia por la vía de la memoria para tener presente que el *civismo chileno* también puede atentar contra los valores democráticos y comunitarios (61). (b) Un formato liberal de deliberación sobre los asuntos públicos, que trata las diferencias políticas mediante la capacidad racional de los actores de esgrimir y aceptar argumentos sobre la vida buena (63) y no limitándose, como ocurre actualmente, a fundamentaciones exclusivamente económicas que le restan interés, radicalidad y profundidad a los diferendos y controversias públicas (62).

Es preciso, por tanto, construir una democracia ciudadana, a partir de la capacidad de ciudadanos, iguales en sus derechos y libertades, para deliberar en público con el fin de desembocar en acuerdos racionalmente fundados y suspender aquellas convicciones no justificadas ni articuladas. La deliberación puede erigirse en dispositivo de democratización y emancipación de individuos que hacen uso de su razón (ver: 89-90). Se apela, pues, a una concepción republicana de orden social, convenido sobre acuerdos fundados en la razón –de lo contrario sería necesario invocar otros medios de coordinación como la fuerza o el dinero-. En consecuencia, la robustez y el pluralismo de la democracia dependerán de la diversidad de visiones y políticas sociales que acceden y se expresan en la esfera pública. Este formato liberal de deliberación sobre los asuntos públicos debiese darse en el momento comunitario del Bicentenario, en el que Chile celebra su existencia como comunidad de ciudadanos.

Tironi analiza principalmente los cambios culturales que deben acompañar el ingreso de Chile en la modernidad, esto es la dimensión cultural de la sociedad chilena actual. El modelo de mercado y la democracia vigentes han adoptado como referente el tipo de modernidad ‘a la norteamericana’, que viene a reemplazar el paradigma europeo que hasta 1973 orientaba los procesos de desarrollo. El Estado Benefactor es reemplazado por un sistema de protección y movilidad social basado más en el esfuerzo o mérito individual, que en la acción colectiva. *“El efecto sociológico de esa ruptura fue la consolidación paulatina de una sociedad donde las ‘normas actitudes y expectativas se conforman en los mecanismos del mercado’”* (136). Este cambio de paradigma ha implicado *“un tránsito hacia un tipo de sociedad menos convivial y más instrumental, con menos espacios públicos y una vida más privatizada, con una ética del trabajo más exigente y con menos oportunidades de convivencia”* (298). La lógica o racionalidad económica y mercantil se extiende a todos los otros planos de la vida. El sistema institucional protege la propiedad privada y los derechos individuales antes que la igualdad o la solidaridad. El sistema político, que en el pasado imitaba al europeo, hoy se asemeja más al norteamericano: se configuran dos grandes bloques, entre los cuales hay competencia pero no diferencias ideológicas sustanciales.

La expansión de la “mercantilización” bajo este modelo, determina la emergencia de “fuerzas centrífugas” que atentan contra la integración o cohesión de la sociedad. Así, se deteriora la acción colectiva y el sentimiento de pertenencia de las personas a una comunidad sufre profundos quiebres, surgiendo una demanda extendida por encontrar nuevos referentes e instancias que aporten protección, certezas y que sirvan de refugio ante la soledad. Esta sensación de *malestar* que denuncia en forma reveladora, el informe del PNUD de 1998, es síntoma inevitable de un *“proceso de adaptación a la moral y los valores propios de la modernidad”* (183).

El resurgimiento de lo comunitario se hace ostensible en la revaloración de instituciones como la nación o la familia, que por cierto también han sufrido profundas transformaciones en el marco más global de modernización y que, dadas las nuevas expectativas que ellas suscitan en cuanto a la provisión de refugio y seguridad, soportan ahora fuertes tensiones (17). No se trata de un rechazo a *“la modernización, el mercado o la individuación, pero sí contra un orden individualista mercantilista que socava los valores, certidumbres y sueños en lo que se funda la vida en común”* (26, ver 219). Se estaría redescubriendo la importancia de asumir la dimensión humana del comportamiento económico superando la visión más dogmática que pregonaba el *“imperialismo de la economía sobre todos los comportamientos humanos”* (231).

Su propuesta, en consecuencia, apunta a la reconstrucción de lo comunitario, a partir de las instituciones básicas, la familia y la escuela. Reconstituir los vínculos sociales, la comunidad -fundada en mitos o símbolos compartidos- e incorporar la dimensión afectiva en las relaciones de intercambio y las contractuales, para hacer posible la constitución de un proyecto de país, un sueño chileno, que sea sustentable. Se apuesta a un *‘progresismo conservador’*, en tanto se deben mantener los ideales o valores de la libertad y la igualdad que han estado siempre asociados al progresismo, pero hay que hacerse cargo de temas como la familia, la dimensión más afectiva de las relaciones humanas o el sentido de lo comunitario, que han sido sostenidos por los conservadores. Propone una *“Agenda Comunitaria”*, con cinco ejes todos los cuales implican incorporar una dimensión más afectiva en las relaciones humanas: (a) ver a la empresa como una comunidad humana y no sólo como un espacio contractual (238 cap. 10); (b) asumir que la educación contribuye a que las sociedades formen una imagen y un sentido de sí mismas; (c) las políticas públicas deben asumir a la familia; (d) La necesidad de reinventar la identidad nacional en un relato compartido; (e) transitar hacia la emergencia y difusión de liderazgos de tipo comunitario asociados a patrones femeninos de liderazgo: empatía, calidez, amabilidad (280 a 286).

Se trata de reconstruir la identidad chilena. Para ello hay que abordar el tema de la cohesión social mediante la recreación de una identidad como nación, se debe abordar en forma seria la necesidad de construir un relato propio que dé cuenta de lo común que hay tras la diversidad. En una sociedad de tipo norteamericano, más heterogénea y que está tensionada por los efectos del individualismo y la competencia (34), la cohesión social *“descansa principalmente en el poder de sus relatos, de sus símbolos, de sus ritos, y no, como en la de tipo “europeo”, en la capacidad integradora de la estructura jurídica o económica del Estado”* (304). Así, la cohesión simbólica adquiere mayor peso para alcanzar la integración social (34). La tarea es lograr construir un relato compartido como nación y lograr que sea lo suficientemente sólido como para reemplazar los tradicionales mecanismos de integración del paradigma europeo de modernización. Dificulta la integración simbólica, la persistencia de distintas visiones acerca de los cambios ocurridos en los últimos 30 años.

Garretón centra su mirada en el sistema político y sus articulaciones con la sociedad civil. Para él Chile vive en el “postpinochetismo”, producto de la persistencia de los “enclaves autoritarios” y le corresponde avanzar hacia una democracia plena²⁴. La actual sociedad fue constituida bajo un acuerdo ilegítimo, la Constitución actual no es fruto de un consenso nacional, y, en consecuencia, el país no es integralmente una comunidad política. Esto le impide enfrentar los desafíos que hoy levanta la globalización, como son: formar una sociedad del conocimiento, construir una identidad nacional que congregue la diversidad de identidades parciales y avanzar hacia una sociedad desarrollada y

²⁴ Es lo que expresa el título del libro *Del postpinochetismo a la sociedad democrática*.

moderna, en la que sea posible la *“constitución de sujetos, de actores capaces de intervenir en las decisiones que le afectan su vida y en las decisiones de la colectividad”* (208).

Chile no posee “una” identidad, no existe una matriz o identidad eje –como antes lo fue la política- que lo identifique como nación. Hay que construir una comunidad -que es algo distinto a un mero agregado de grupos sociales en un espacio territorial-, o más concretamente, hay que pensar un país: *“un país es un espacio territorial conformado por una tensión entre una historia, la memoria de esa historia, las reacciones y respuestas cotidianas y las visiones de proyecto futuro”* (216). En relación a la Modernidad o modernización se está en una situación contradictoria; hay una frustración que se debe a que el alto crecimiento económico logrado ha estado acompañado de una muy débil cohesión social y de baja capacidad de las personas para generar comportamientos orientados a los intereses colectivos del país. La modernización a nivel material no tiene un correlato a nivel de comportamientos y culturas modernas, como lo sería una cultura medioambiental y de respeto y solidaridad hacia el otro (231).

Mientras no se produzca una nueva articulación entre Estado, política y sociedad, persistirá una fragmentación entre una clase política, los poderes fácticos y una suma de actores más débiles con intereses particulares (238). El déficit democrático del régimen vigente, tienen consecuencias sobre el propio sistema político las que se manifiestan en una crisis de representatividad, de competencia política y de articulación entre el Estado, la sociedad y los partidos políticos: el sistema no es capaz de procesar las demandas de la sociedad civil. También, tiene consecuencias en otros planos, como son los altos niveles de desigualdad que afectan a la sociedad chilena y, por tanto, a la posibilidad de fundar una comunidad socioeconómica y una memoria colectiva escindida que dificulta la construcción de un relato común que cohesione. Se requiere pues, de nuevos horizontes *“en la cuestión de los derechos humanos, de la institucionalidad política y de la igualdad socioeconómica, como condición para pasar de la época postpinochetista a la del Bicentenario, donde el país pueda discutir y consensuar un proyecto de país en el mundo globalizado como parte de América Latina”* (247).

Pasar a la sociedad del Bicentenario plantea el desafío en materia de globalización, de establecer una orientación latinoamericana. La viabilidad de nuestras sociedades; esto es, su integración al mundo global, no se logra de forma aislada, sino mediante la conformación de un bloque de países, que se constituyen en torno a la dimensión cultural.

Vega titula su libro *En vez de la injusticia* y pretende presentar en él *un camino para el desarrollo de Chile en el siglo XXI*, como reza el subtítulo. Él plantea que para terminar con la transición y asegurar una democracia estable, sin problemas estructurales de justicia social, es preciso determinar y establecer por la razón y de modo consensual un principio de justicia orientador de la construcción de la sociedad democrática del futuro, a partir de lo alcanzado. La definición de un modelo y proyecto político para realizar la justicia económica y social –esto es, desarrollar una sociedad cuyas instituciones tengan como principio orientador la dimensión de la solidaridad en sus estructuras básicas- es una decisión que necesita de la adhesión y el apoyo consciente de la mayoría, lo cual permitirá que la democracia cobre pleno sentido, porque podrá asegurar justicia y paz social a todos sus miembros. Se trata de avanzar hacia una sociedad igualitaria y democrática, donde no sólo esté distribuido el poder político entre la ciudadanía soberana, sino también el poder económico y social. Asume que las políticas públicas deben asegurar las condiciones de acceso a los mercados y corregir sus resultados cuando estos generan mayor desigualdad, y una menor igualdad de oportunidades.

El proyecto Concertacionista –que adoptó la estrategia de aceptar la institucionalidad autoritaria para cambiarla por dentro- tuvo que sacrificar los objetivos de justicia social en beneficio de la estabilidad política, considerada como el valor central a preservar para llegar a una democracia plena, y del gradualismo del proceso de transformaciones que implicaba avanzar paulatinamente en las áreas de mayor consenso político y diferir en el tiempo las cuestiones que arriesgaran su estabilidad esencial (42). La coalición fue exitosa en muchos planos: vuelta a la democracia; avances en verdad, justicia, reparación y reconciliación en derechos humanos; avance en desarrollo económico, social y cultural; positiva integración de la economía chilena en el proceso de globalización exitoso. El principal problema no resuelto reside en las grandes e injustas desigualdades de la sociedad²⁵: *“las distancias económicas entre los distintos grupos de ingresos de la población han ido aumentando con el proceso de crecimiento de la producción y de los ingresos y con la permanencia de una distribución de los ingresos muy desigual (...) afectando las posibilidades de una mayor integración económica y social, asociada a las posibilidades de mejorar los niveles de justicia económica y social, que demanda la sociedad civil y la clase política chilena, por lo menos al nivel del discurso”* (180-81).

En el plano de las propuestas Vega señala que lo central para asegurar una democracia estable sin problemas estructurales de justicia social, radica en determinar y establecer por la razón y el consenso político y cultural un principio de justicia orientador de la construcción de la sociedad democrática del futuro, a partir de lo alcanzado. Este principio debe expresarse en el desarrollo de una ética civil en democracia, que abarque la problemática de las desigualdades injustas y de la justicia económica y social, lo que debe llevar a modificar distintos ámbitos, como la Constitución Política instituida que no refleja con claridad los consensos básicos de justicia de nuestra ética civil (95). Por otra parte, el modelo de Estado que se proyecta hacia el futuro es el del Estado Regulador, cuyo fundamento es el consenso sobre el rol orientador en el proceso de crecimiento en la economía global, en conjunto con la protección de los grupos más débiles de la sociedad y garante de los mínimos de justicia económica y social, de la integración y cohesión social (141). Esta regulación debe ocuparse de las grandes orientaciones y llegar también al plano de las instituciones, cuya calidad es importante para el crecimiento y también para evitar la desigualdad en la distribución del excedente económico. Dos ejemplos: primero, las asimetrías de mercado en las relaciones entre las grandes empresas y cadenas de distribución y las medianas y pequeñas empresas que son sus proveedoras y distribuidoras; el segundo es la necesidad de proteger al trabajador individual que en el 90% de los casos no negocia su salario colectivamente. Por otra parte, además de asegurar el avance de relaciones simétricas y de integración interna de la economía nacional se propone impulsar el desarrollo de la sociedad del conocimiento y convertir el conocimiento en un bien público, dado su carácter de factor principal del crecimiento económico y bienestar de las sociedades en el siglo XXI –lo contrario, su apropiación por unos pocos, se convierte en una nueva fuente de desigualdad- (355).

La educación en el discurso de los autores de centro izquierda

Ubicación de la educación en el discurso. Todos los autores hacen alguna mención a la educación, pero mientras en Joignant se trata solo de un par de alusiones al pasar sin un análisis o consideración definida, los otros autores le dedican mayor atención. Con todo el

²⁵ Vega dedica una parte sustancial de su libro a analizar pormenorizadamente la desigualdad en la distribución del ingreso en Chile, 1990-2005 y a recorrer las formas que ha adoptado la pobreza en los modelos históricos del desarrollo económico de Chile. (Cap.IV y V)

único que hace observaciones más específicas es Tironi. Lo nuevo en estos autores es que la referencia a la dimensión socio-política y cultural de la educación, como educación de la ciudadanía.

Joignant. Como se señaló, el tema educativo no está muy presente en su libro, pero lo nombra como “educación cívica”, entendida como el conocimiento debido de los ciudadanos para interpretar información política o para desarrollar un análisis crítico de la democracia y el rol que les cabe a los ciudadanos. Así, en el capítulo 1, hay una referencia a *“la necesidad de políticas públicas tendientes a realizar pedagogía cívica, por ejemplo, aclarando la verdadera función de representación que le incumbe a los diputados y senadores: legislar y ser portavoces en un hemiciclo nacional de los intereses de los ciudadanos, y no “solucionar” problemas prácticos”* (37).

Tironi se ocupa de la educación en tres registros. En primer lugar, ella ha sido profundamente transformada en los últimos años, como consecuencia del fin del Estado Benefactor y del despliegue de una modernización liberal. Además, ella ha sido un factor de la transformación. Por último, ella debe ser parte también del proceso requerido para reinventar la nación que se propicia.

La educación chilena ha cambiado con Chile. Por la gran penetración del mercado en su distribución se vive en ella lo que Tironi llama *la privatización del riesgo* (176). *“Cada individuo debe arreglárselas solitariamente y resolver en el mercado lo que se refiere a la educación, la salud, la previsión, y hasta la propia seguridad personal, sin amparo de gremios, sindicatos o caudillos políticos”*. Las personas y familias invierten mucho en educación que representa *la gran palanca del progreso* (212). La consecuencia más crítica del modelo mercantil es la desigualdad, *“un instrumento como la educación que estaba destinado a reducir (la desigualdad), no hace más que reproducir –cuando no multiplicar- la desigualdad”* (257). En relación a los problemas de la educación chilena Tironi le da gran importancia a las deficiencias en la formación e incentivos que reciben los profesores (257), pero sobre todo a la relación *despectiva* que la sociedad y sus elites mantiene con ellos. Iniciativas como el mejoramiento de sus remuneraciones, apuntan efectivamente en la dirección de su dignificación, pero *“el proceso de dignificación de los profesores se aceleraría exponencialmente con algo que no tiene costo alguno: un cambio drástico en la forma como el país en su conjunto – y en consecuencia los apoderados y los propios alumnos-se relacionan y hablan con ellos”;* *“si cada apoderado hablara con ellos para transmitirles respeto y gratitud por lo que hacen con sus hijos, de seguro que los profesores comunicarían ese afecto a sus alumno y la educación chilena daría un salto fenomenal”* (260-261). Si lo anterior no ocurre los docentes en tanto cuerpo mantendrán vivas las resistencias expresadas hasta ahora en relación a las reformas *“continuarán observando las metas de calidad que se le ponen al sistema como algo ajeno a ellos, persistirán refugiándose en la rutina y oponiéndose a toda forma efectiva de evaluación, y seguirán anidando un sordo resentimiento hacia el curso que lleva la sociedad chilena”* (260). Además, los docentes poseen una actitud refractaria al tipo de modernización que se ha llevado a cabo: *“En Chile se ha impuesto un modelo modernizador basado en el individuo, el mercado, la apertura externa (...). Sus logros han sido espectaculares (...), pero hay déficit incuestionable: el nuevo modelo no ha logrado construir una identidad-país lo suficientemente fuerte como para dejar atrás la nostalgia por la imagen- país precedente (...). Pues bien, la comunidad de profesores es quizás donde sobrevive más fuerte la resistencia a ese modelo modernizador, y donde existe con más intensidad la nostalgia por aquella identidad país pre-73. Hay pues un conflicto de hecho, que no por sordo es menos profundo, en torno a los objetivos de la educación”*. (266). A esto se agregan otras fuentes de tensión al interior del profesorado vinculadas a sus desempeños

cotidianos, como verse en la necesidad de formar jóvenes con el fin de que desarrollen capacidades para su empleabilidad y competitividad versus la demanda social que reciben por cumplir una función más ligada a la formación moral.

La educación ha contribuido a cambiar a Chile. Tironi aborda el incremento de la escolaridad como variable de los procesos modernizadores. Realiza un breve diagnóstico sobre la situación de la educación en Chile señalando que ha adquirido una importancia creciente para las familias e individuos que por su intermedio buscan obtener certificaciones que le ayuden a conseguir mejores puestos de trabajo. Ha sido también uno de los factores que han permitido el “avance de los excluidos” o el mejoramiento en la calidad material de vida de los grupos más rezagados, ya que *“el incremento general de la escolaridad, se ha concentrado con mayor fuerza en los sectores más pobres de la población”* (156); a lo que se suma la incorporación de la mujer al trabajo donde también la variable educacional ha sido muy gravitante. Por último el incremento de la escolaridad ha llevado a que hoy en Chile *“la movilidad ocupacional es determinada básicamente por la educación. El mercado de trabajo está claramente recompensando los esfuerzos educativos de las familias y personas”* (158, ver 151-162).

La educación debe ayudar a reinventar a Chile. Refiriéndose a Durkheim subraya que *“la educación es ante todo el medio por el cual la sociedad renueva perpetuamente las condiciones de su propia existencia”* (45). Hoy, en la sociedad chilena se advierte mayor preocupación por los temas comunitarios y en ese contexto se ha revalorizado el sentido moral de la educación (212) y su rol de proveedora y reproductora de vínculos comunitarios (221). La educación contribuye a que las sociedades formen una imagen y un sentido de sí mismas, por lo que son una instancia clave en la construcción de un relato compartido de la identidad nacional. En este marco, para avanzar en el mejoramiento de la educación se deben contemplar no sólo soluciones técnicas dirigidas a enfrentar las dimensiones estructurales sino también aquellas de tipo emocional, como la dignificación de los profesores y la necesidad de reflexionar sobre el tipo de personas que se quiere formar (259), ya que la educación *“es la institución mediante la cual la sociedad perpetúa su propia existencia. Es la encargada de la reproducción, de una generación a otra, de su conciencia moral, formada por los sentimientos y creencias que la cohesionan”* (262). Esta tarea representa un desafío complejo. La pregunta ¿educar para qué? se ha evitado debido que encierra la necesidad de definir y/o construir la idea de país y de sociedad que constituye a los chilenos en una comunidad. Al respecto señala: *“La definición de una educación país, sin embargo, no es una tarea técnica que pueda ser decidida por un comité de expertos. Es una reflexión que debe tener una convocatoria mucho más extensa. Contar con objetivos compartidos por todos para el sistema educacional chileno supone la existencia de una comunidad moral más amplia, que sólo puede formarse a partir de una reflexión sobre un cuerpo de objetivos comunes como sociedad”* (267). En Chile, es justamente en el sistema educativo donde se produce el cuello de botella para avanzar en la definición de una identidad compartida como nación. Esto se debe básicamente a la actitud de los profesores. Al respecto indica: *“Chile aún no logra conformar su identidad nacional (...). Ésta oscila entre las promesas de una modernización liberal anclada en el dinamismo económico, (...) fantasía motivadora de gran parte de las elites económicas y políticas y de los grupos sociales emergentes, y la nostalgia por un idealizado orden de corte más estatista (...), que denomina la imaginación de un amplio grupo de la población, y tiene como soporte principal a la escuela y a los profesores. (...) No hay que equivocarse. Este fenómeno no tiene que ver con el sistema educativo ni los programas escolares sino, básicamente, con la mentalidad y la actitud de los profesores. Es en ellos donde prevalece la identificación nostálgica por los símbolos de ese Chile que se fue, y un sordo rechazo a la revolución modernizadora.*

Son ellos los que se encargan de transmitir esta mirada a los alumnos- aun sin proponérselo- desde la más temprana edad. Por esto, si no cambia la forma como los profesores ven el mundo y el país, ningún esfuerzo de tipo curricular o programático tendrá efecto en esta materia. Los profesores son el eslabón perdido de la revolución modernizadora Chilena” (304-305)

Garretón distingue a la educación como uno de los componentes de la dimensión cultural, en torno a la cual los países de la región deben integrarse para enfrentar los desafíos que la globalización plantea y también hace un análisis crítico del sistema educacional chileno.

Se asigna a la educación la función de ser el principal espacio cultural institucional para la construcción de un espacio cultural latinoamericano. No obstante, las reformas educacionales han carecido de visión cultural: *“las reformas educacionales que se hicieron en la década de los noventa fueron valiosas en términos de su orientación y adecuación al desarrollo económico, pero muy débiles en cuanto al sustrato cultural” (37)*. En la parte final del libro el autor analiza el espacio desde donde se debe pensar el Chile del Bicentenario (247 y ss.) y advierte que las universidades no participan de este espacio. Se carece de un circuito de producción y circulación de conocimientos e ideas, y en consecuencia, de una *“masa crítica de conocimiento, análisis e interpretación de la sociedad que atraviesa a todas las capas y sectores sociales. Ello significa la inexistencia de un debate nacional permanente” (250)*.

El sistema educacional chileno corresponde al modelo de sociedad implantado en la dictadura, expresa las herencias institucionales del pasado y es un resabio más de los enclaves autoritarios consagrados en la Constitución. La educación expresa un modelo de sociedad *“de tipo autoritario en lo político-cultural, organizado en torno al mercado y al individualismo en el plano económico-social, lo que se ha llamado neoliberalismo como modelo de sociedad” (121)*. El sistema está construido para generar y reproducir las desigualdades en todos los niveles educacionales (122), mientras no se refunde estará en crisis ya que *“los problemas de calidad y equidad, que son hoy los problemas centrales de nuestra educación no pueden resolverse con la actual institucionalidad y con los principios que la informan” (123)*. Este problema es el que denuncia el movimiento secundario del 2006.

Vega. El tema de la educación está mencionado constantemente en el libro de Humberto Vega, tanto en su diagnóstico del presente, como en su propuesta de futuro, pero en ninguna de las dos miradas ofrece un análisis específico.

Al momento de estudiar la desigualdad en la distribución del ingreso (Cap. IV), o las concepciones de pobreza en el desarrollo económico de Chile hay varias referencias a la educación (Cap. V), como uno de los bienes en juego. Constata que *la asignación diferenciada de los gastos de educación y salud* ha mejorado la participación de los más pobres (151) y que el aumento de los años de escolaridad *“implica un progreso sustantivo para la economía familiar (...), y para un aumento real y sostenido de las remuneraciones y una mejor distribución del ingreso” (163)*. Por su parte, las políticas de asistencia social a los pobres en el modelo neoliberal diseñaron *“una serie de subsidios de base individual que, junto con las reformas privatizadoras de la educación, la salud, la seguridad social y la del trabajo, conforman la política social compatible con un esquema de crecimiento económico de liberalización de mercados (258)*. En paralelo hay referencias a la educación al juzgar a las políticas desde el punto de vista de la justicia. Después de enumerar varios logros de la transición a la democracia, se fija en sus debilidades y denuncia que los intereses económicos y sociales de quienes mejor han aprovechado el proceso de apertura exterior y de crecimiento incluyen la preservación de las actuales instituciones (entre las cuales la educación) con una evidente despreocupación por la

calidad y resultados de la distribución del ingreso (59). La educación también exhibe logros “*el país ha llegado a niveles de cobertura de educación (...) cercana a los países desarrollados*” (163), pero esta expansión no se ha acompañado de “*un mejoramiento parejo en la calidad de la educación. El sistema crece y las diferencias en su calidad se mantienen, estableciendo desigualdades originarias entre los niños y jóvenes por su condición social y ayudándolas a reproducirse en el tiempo*” (164). “*La consideración conjunta de los dos fenómenos de expansión y segmentación de la calidad del sistema educacional chileno (...) expresa con fuerza el drama de nuestro modelo de crecimiento (...) donde unos progresan más que otros y las desigualdades, discriminaciones e inequidades sentidas por los grupos postergados no son resueltas*” (166).

En su mirada de futuro, Vega propicia una estrategia de crecimiento económico con equidad que incluya el efecto combinado de todos los factores institucionales y culturales. Entre otros considera el grado de integración social y la calidad de sus sistemas educacionales y de salud (263); todavía “*algunos de los principales factores –claves del crecimiento con equidad- que deben estar al alcance de todas las familias y las personas son el derecho y acceso a la educación, considerada como bien público*” (347). Al identificar los factores del crecimiento económico y sobre los cuales existe un amplio consenso, incluye la calidad de la educación, para no quedar al margen de la sociedad del conocimiento y menciona que “*nuestro país está realizando una reforma educacional que debe prepararnos para ser miembros plenos de dicha sociedad*” (266).

Observaciones: Al comparar la visión de la educación de los autores de centro-izquierda con relación a los anteriores llama la atención que:

1. La valoración socio-política de la educación reemplaza a la económica. Está llamada a educar a los ciudadanos para la participación social y política, a crear una idea de país, una comunidad de valores y a tejer vínculos comunitarios a nivel nacional y latinoamericano.
2. Se mantiene la denuncia de las grandes desigualdades de la educación, lo que amplifica la desigualdad social y se la valora al momento de producir una sociedad más justa e integrada.
3. Como en la visión de centro, se menciona la idea de focalizar, pero se insiste en la idea de un bien público igualitario.
4. El tema de la educación pública no es tratado ni mencionado.

IV. Análisis de los autores de izquierda:

La visión de sociedad de los autores de “izquierda”

Se presentan tres obras: *Chile Actual: Anatomía de un Mito* de Tomás Moulian (1997), *Una vez más la Miseria. ¿Es Chile un país sustentable?* de Marcel Claude, (1997) e *Historia Contemporánea de Chile I. Estado, Legitimidad y Ciudadanía*, de Gabriel Salazar y Julio Pinto (1999); las tres corresponden al segundo gobierno de la Concertación del presidente Eduardo Frei (1994-2000). Los autores son exponentes de una posición de izquierda que rechaza lo obrado por los gobiernos de la Concertación, porque interpretan que ella ha dado continuidad al modelo neoliberal de libre mercado y a la racionalidad técnica como criterio para la toma de decisiones políticas. Consideran este modelo como ilegítimo porque no ha sido fruto de la soberanía popular sino que fue impuesto por la dictadura y también porque le otorga supremacía a las decisiones técnicas y a los designios del mercado por sobre la deliberación política, eliminando el debate en la

definición de proyectos donde se definen fines sociales. Un orden como éste enajena al ser humano, puesto que es su derecho inalienable construir socialmente la realidad y modelar colectivamente su futuro (Salazar y Pinto: 108). Por ello, los tres autores observan como necesario un cambio donde la ciudadanía organizada, cuestione y modifique el actual ordenamiento social, para lograr un ejercicio efectivo de la democracia con base en la soberanía popular.

Moulian desde una posición crítica señala que existe una total continuidad entre la dictadura de Pinochet y la democracia de la Concertación. Así, denuncia que mediante estrategias de camuflaje –como el *transformismo*²⁶, *gatopardismo*, *blanqueo*, *consenso*– este orden aparece como *natural* o fruto del consenso de los actores, de forma tal que suprime toda posibilidad de cuestionamiento y cambio. Concretamente, la política se vuelve irrelevante porque ya no decide sobre el orden social, que es su razón de ser. Ella se ve enfrentada a una doble restricción: la ausencia de ideologías alternativas (comunicacionalmente el socialismo ya no es decible); y la tecnificación de las decisiones políticas, no aceptando el principio de la “voluntad popular” como el mejor criterio de decisión. De esta forma, se da inicio a una “democracia moderna” procedimental, en el sentido que las decisiones se producen de manera análoga que en el mercado (despolitización de los sistemas de decisiones). El autor la denomina también “democracia protegida”. La integración se produce por la masificación del consumo. “Se trata de una cuestión simbólica muy importante: de un acceso a la “modernidad” de los bienes u objetos que antes estaban restringidos a los ricos” (99). En una sociedad consumista y con una extraordinaria desigualdad en la distribución de los ingresos, la sociedad “se convierte por necesidad en meritocrática y especialmente trabajólica” (119).

Moulian sitúa las alternativas de construcción histórica en la base y no desde las cúpulas. Se ha instaurado un consenso neoliberal en el grupo gobernante, pero puede estar ocurriendo en otros niveles “una renovación de la sociedad por renovamiento de su tejido celular” (77)²⁷. Reivindica así, el ejercicio de acciones locales por oposición a lo total inalcanzable. Se trata de un trabajo lento de reconstrucción del tejido social, de construcción del sujeto; requiere del paso del tiempo para comprender que crecimiento económico y desarrollo no son lo mismo.

Claude critica al modelo desde la óptica de la sustentabilidad. Para él “la sustentabilidad debe abordarse como una propuesta de superación esencial de las servidumbres del presente y no como una mera propuesta técnica para incrementar el producto sin dañar a la naturaleza. Una propuesta de civilización, de ciudad abierta. Un orden en que la democracia se sustenta, no como mecanismo legitimador de las tecnocracias, sino más bien como un mecanismo canalizador por excelencia, de las virtudes creadoras del hombre” (43). Denuncia el debilitamiento del paradigma original de la modernidad y su transformación en una modernización eminentemente instrumental (148). La racionalidad de la economía actual, elimina la importancia de la naturaleza “hasta el punto de eliminar su función productiva y considerar que sólo el capital, el trabajo y la tecnología (...) constituyen los únicos factores explicativos de la producción económica”. No se le asigna a “la naturaleza un rol clave y sustantivo en el proceso productivo” (132). El modelo económico y de desarrollo imperante, basa su crecimiento y estabilidad política en la exportación de los recursos naturales. La explotación de esos recursos se ha hecho de

²⁶Llamo “transformismo” al largo proceso de preparación, durante la dictadura, de una salida de la dictadura, destinada a permitir la continuidad de sus estructuras básicas bajo otros ropajes políticos, las vestimentas democráticas. El objetivo es el “gatopardismo”, cambiar para permanecer (145).

²⁷ Esta idea la toma el autor de Guattari a partir de los clásicos socialistas utópicos, con su noción de “renovaciones moleculares” y por Foucault con su noción de “acciones sectoriales” (77).

una manera irracional desde el punto de vista de la racionalidad ambiental pero también desde la lógica estrictamente económica en tanto no se sigue un principio básico de la economía que es el asumir resguardos que permitan adoptar los mejores usos posibles de los recursos en el tiempo (147).

Salazar y Pinto realizan una reflexión crítica acerca del modo como se construye y se ha construido el Estado en Chile. Se preguntan si en este proceso ha participado o no, soberanamente, la sociedad civil; es decir, si lo que se ha construido ha tenido, o no, legitimidad (10). Su punto de partida es la concepción del sujeto social en cuanto actor capaz de asumir la historia; en cuanto ciudadanos protagonistas, *“impulsados por la necesidad de resolver ‘soberanamente’ los problemas de (su) propia historia”* (9).

El período actual corresponde al Estado neoliberal (101). La revolución de 1973 tuvo un carácter eminentemente ‘técnico’ –racionalidad pura que debe abolir la irracionalidad contenida en la memoria histórica y que, por cierto, no incluye la representación de ‘intereses’ de clase en el funcionamiento del Estado-. Después de 1973 se subsumió el proyecto histórico nacional en el proyecto mundial de globalización –lo que es una manera de diluirlo-. *“La política de la globalización es el tecnocratismo en su forma comprensiva extrema, que fagocita y refunde todos los discursos: el de modernización, descentralización, mercado abierto, gobernabilidad, comunicación, desarrollo local, identidad cultural, etc. Tanto la política como la economía son ahora pos-nacionales”* (129). La experiencia histórica de la sociedad civil no se incorpora en la construcción del proyecto nacional, ni las ciencias locales la tratan como un insumo para la reflexión de la misma ciudadanía. El libremercado que hoy impera, contiene un problema central para el Estado porque prescinde de la ciudadanía para su funcionamiento –y con ello destruye las identidades comunales, nacionales y el carácter societal de los sujetos (175)-. El Estado es de hecho no-democrático, porque prima el interés en la eficiencia del Mercado de manera que es posible adoptar programas y reformas liberalizadoras de forma dictatorial²⁸. Ello es compensado con el énfasis en la libertad, que es un elemento distintivo del modelo neoliberal. La libertad, definida en términos de autonomía individual, excluye toda coacción externa (ético-política) proveniente del Estado o del comunismo ciudadano, de forma que la ‘justicia social’, en tanto discurso político, es inaceptable.

Al igual que Moulian, Salazar y Pinto postulan la emergencia de una posible alternativa desde la base social. El sentido fundante del *poder* de la ciudadanía en la construcción social se basa en la experiencia de vivir en relación social con otros, en la comunidad, que es el conjunto interconectado de redes sociales de todo tipo (266). *“Ante cualquier catástrofe del espacio público, la sociedad civil se refugia en la privacidad de sus comunidades y redes locales, de tal forma que no sucede una ‘crisis de la sociedad’, sino, más bien, una lenta pero segura reemergencia y refortalecimiento del sentido básico de ciudadanía”* (309). Durante estas dos últimas décadas, ha venido sucediendo una soterrada emergencia de redes de base (para enfrentar, a la vez, la descentralización del Estado y la centralidad del Mercado) donde el ciudadano ha acumulado una experiencia de participación (ha acumulado capital social), más ancha y rica que la magra participación estadista que le ofrece el sufragio (310).

La educación en el discurso de los autores de izquierda

Moulian. La educación no posee importancia en el discurso de Moulian, ni es central en su crítica al presente ni se la menciona como factor significativo para construir un mejor

²⁸ Esta realidad no goza de soberanía ni legitimidad ciudadana en tanto sojuzga la voluntad de esta última, militar y constitucionalmente, a la voluntad y proyecto de las minorías.

futuro. Las menciones al tema educativo que aparecen en su libro están orientadas a ejemplificar la mercantilización de la sociedad y el consumo. Forma parte del consumo que da prestigio: *“La cultura cotidiana del Chile Actual está penetrada por la simbólica del consumo... los objetos que dan cuenta del status, del nivel de confort, se confunden con los atributos del Yo... Soy el auto que tengo..., soy el colegio donde los niños estudian”* (106). Señala la eliminación de la gratuidad en salud y educación como uno de los mecanismos a través de los cuales se logra la mercantilización de la sociedad; sólo han quedado excluidos de la mercantilización los más pobres, *“los indigentes en los hospitales o los estudiantes municipalizados”* (116). También critica, al pasar, el que *“las empresas incentivan el mito de la capacitación como forma de ascenso ligada al mérito individual”* (p.123).

Marcel Claude no aborda ni hace referencias de ningún tipo al tema de la educación.

Salazar y Pinto se refieren varias veces al tema educación, pero de igual modo que Moulian, más bien con el propósito de ejemplificar otra tesis y no para un tratamiento de la problemática en sí misma. Por ejemplo, una tesis interpretativa de los autores es que la estrategia neoliberal seguida en Chile no se propuso incrementar la acumulación capitalista activando en sus procesos productivos la ‘innovación tecnológica’ sino decapitando el fondo fiscal y trasladando ese fondo fiscal a la empresa privada; en ese contexto afirman que *“ese trasvasije (en el que deben incluirse la empresas estatales y servicios públicos de salud, educación y previsión entre otros), revela que la modernización consistió en una redistribución de mecanismos acumulativos (no en la acumulación de mecanismos productivos) que no tiene parangón alguno en la historia de Chile”* (109)²⁹. Otra ocasión en la que aparece la educación es en tratamiento de la fragmentación del Estado, donde la parte rentable *“fue privatizada y absorbida por la empresa privada. Pero la parte no rentable –los servicios públicos para la baja sociedad civil- sólo podía ser traspasada a los municipios... así, el modelo neoliberal actual ha convertido los municipios en micro-ministerios sociales, a cargo de la salud, la educación y el progreso urbanístico de los pobres”* (303).

Observaciones: La única observación acá es lo llamativo del silencio, lo que puede explicarse por la radicalidad del discurso más orientado a denunciar y alertar sobre la necesidad de una alternativa al orden actual, que a diseñar propuestas sectoriales.

IV.- CONCLUSIONES

1. La sociedad propuesta por la derecha se estructura en torno al mercado, el cual posee una total centralidad no sólo por su rol económico (motor del desarrollo), sino también como mecanismo regulador de distintos sistemas sociales (salud, educación, trabajo). El Estado debe reducirse en tamaño e influencia y no debe interferir en la construcción de la sociedad, la cual tiene por centro al individuo libre y, en general, a los agentes privados.

²⁹ Se abunda en el mismo tema en las páginas 110 y 112.

Los autores de derecha le confieren a la educación importancia económica, como inversión en capital humano que aumenta la productividad, contribuye al crecimiento de la economía y al bienestar de los individuos.

2. La visión de centro mantiene el énfasis en la sociedad de libre mercado, pero bajo la primacía del sistema político. El Estado cobra centralidad como regulador del mercado, como promotor de la equidad y como garante de la gobernabilidad.

Los autores de centro muestran gran variedad en sus referencias a la educación. Entre ellos hay uno, de los que no hace mención alguna a la educación y otro, que es el autor que más desarrolla el tema. Su tratamiento del tema es preferentemente económico-social: ven la educación como un instrumento adecuado para avanzar en la propuesta de crecimiento con equidad, ya que la educación mejora la producción (vía incremento del capital humano) y la igualdad de oportunidades de los individuos. Resalta la moción de un Estado activo en educación, pero sin que se rechace el mercado educativo.

3. Si la visión de centro se equilibra entre mercado y Estado, la visión de centro izquierda se armoniza entre Estado y sociedad. Su propuesta central es el orden democrático republicano, capaz de procesar demandas ciudadanas y construir el orden a partir de la deliberación política. Ha quedado definitivamente atrás el mercado como sustrato cohesionador de la sociedad y se apela a una cultura y a valores compartidos.

Todos los autores de centro-izquierda hacen alguna mención a la educación, pero solo uno llega a observaciones más específicas. El énfasis se traslada desde la teoría del capital humano a una visión de la educación como formadora de los ciudadanos y ciudadanas. Hay más preocupación por la desigualdad de la educación, pero no hay mayor tratamiento del tema.

4. La mayor diferencia entre la visión de izquierda y la de centro izquierda está en la evaluación que se hace del paso de la dictadura a la democracia en Chile. Para la centro-izquierda este proceso ha sido exitoso, pero muestra limitaciones de legitimidad que hay que superar. Para la izquierda esas limitaciones son irreversibles y la sociedad debe refundarse desde la base social.

La educación no posee importancia ni especificidad en ninguno de los tres autores de izquierda.

Referencias:

Obras analizadas.

- Boeninger, Edgardo (1997) *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*. Andrés Bello
- Büchi, Hernán (1993) *La transformación económica de Chile*. Norma
- Claude, Marcel (1997) *Una vez más la miseria ¿es Chile un país sustentable?* Lom
- Ffrench-Davis, R (2003) *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. 3 décadas de políticas económicas en Chile*.
- Gallagher, D. (2004) *Otras improvisaciones*. El Mercurio. Aguilar
- Garretón, Manuel Antonio (2007) *Del post pinochetismo a la sociedad democrática. Globalización y política en el Bicentenario*. Debate
- Huneus, Carlos (2003) *Chile, un país dividido: la actualidad del pasado*. Catalonia
- Joignat, Alfredo (2002) *Los enigmas de la comunidad perdida. Historia, memoria e identidades políticas en Chile (2000-2010)*. LOM

- Larraín, Felipe (1994) *Chile hacia el 2000. Ideas para el desarrollo*. CEP
- Lavín, Joaquín (1988) *La revolución silenciosa, Zig-Zag*
- Moulian, Tomás (1997) *Chile actual: anatomía de un mito*. LOM
- Muñoz, Óscar (2007) *El modelo económico de la Concertación 1990-2005 ¿Reforma o cambio?* Flacso/Catalonia
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio (1999) *Historia Contemporánea de Chile*, Volumen I. LOM
- Tironi, Eugenio (2005) *El sueño chileno*. Taurus
- Vega, Humberto (2007) *En vez de la injusticia: un camino para el desarrollo de Chile en el siglo XXI*. Debate

Obras citadas:

- Atria, Fernando (2007) *Mercado y ciudadanía en la educación*. Ed. Flandes indiano, Santiago, 2007, 124 pp.
- Bobbio, N. (2000) *Derecha e izquierda*. Punto de Lectura. Madrid
- CEPAL-UNESCO (1992) *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*. Naciones Unidas, Santiago.
- [Comisión Nacional para la Modernización de la Educación](#) (1997) *Los desafíos de la educación chilena frente al siglo XXI*. Santiago de Chile, Universitaria, 1997.
- Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación (2006) *Informe Final*. En: <http://www.consejoeducacion.cl/articulos/Informefinal.pdf>
- Cox, C. (Ed.) (2003) *Políticas educacionales en el cambio de siglo. La reforma del sistema escolar de Chile*. Ed. Universitaria. Santiago.
- Fitoussi, Jean-Paul (2004) "Globalización, Estado y democracia" En: PNUD, *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires.
- García- Huidobro, J. E. (2008) "La Ley General de Educación: Avances y silencios". En *Mensaje*, julio, pp.6-11.
- García- Huidobro, J. E. y Cristián Cox (1999): "La Reforma Educacional Chilena, 1990-1998. Visión de conjunto". En: García- Huidobro, J. E. (Ed.), *La Reforma Educacional Chilena*, Editorial Popular, Madrid, 1999.
- García- Huidobro, J.E. (2007) *¿Qué nos dicen las movilizaciones estudiantiles del 2006 de la visión de los estudiantes sobre la educación secundaria?* Ponencia en Seminario sobre Docentes y Estudiantes de Educación Secundaria, organizado por Fundación Santillana. Buenos Aires, mayo 2007.
- Guttman, A. (2001) *La educación democrática. Una teoría política de la educación*. Paidós, Barcelona.
- OECD (2004) Informe de Educación Chilena. Santiago.
- PNUD (1998) *Desarrollo humano en Chile 1998. Las paradojas de la modernidad*. Santiago
- Sen, A. (2003) "Development as Capability Expansion". En Sekkiko Fukud-Parr y A.K. Shiva Kumar (Eds.) *Readings in Human Development*, Oxford University Press.